

Universalia

ENERO-MARZO 2012 N° 34



EDITORIAL

La propia voz, por Prof. María del Carmen Porras

CONTENIDO

Palabras de Samuel Udelman

CONCURSO CUENTO

Veredicto 2011

El culpable, por Melanie Méndez

El agua cae, por Nicolás Javier Muñoz

La próxima estrella, por Fernando Torre Mora

CONCURSO POESÍA

Veredicto 2011

Conjunto de poemas, por Zulielfre Fermín

Tomar el riesgo, por Andrea Sucre González

Alteración de los colores, por Amanda Izquierdo

CONCURSO SERRANO PONCELA

Veredicto 2011

Ewain y Lancelot: formación, cualidad y plenitud del caballero, por Luis Contreras

Arte: cuando la forma y el contenido son insuficientes. Un estudio estético-simbólico del arte etnológico, por Edgar Bonilla

DECANATO DE ESTUDIOS GENERALES
MEM, 1er piso. Valle de Sartenejas
Apartado Postal 89000.
Teléfono: 906.3912 Fax: 906.3927

universalia@usb.ve
www.universalia.usb.ve

UNIVERSALIA REVISTA DE ESTUDIOS GENERALES
N° 34 Enero-Marzo 2012
Depósito Legal: pp 199002CS968
ISSN - 1317 - 5343

DIRECTORA
Prof. Josefina Flórez

COORDINADORA EDITORIAL
Lic. Ingrid Salazar Romero

DISEÑO GRÁFICO
Carlos Soto

ILUSTRACIONES
www.banksy.co.uk

IMPRESIÓN
Dirección de Servicios USB



RECTOR
Prof. Enrique Planchart

VICERRECTOR ACADÉMICO
Prof. Rafael Escalona

VICERRECTOR ADMINISTRATIVO
Prof. William Colmenares

SECRETARIO
Prof. Cristian Puig

DECANATO DE ESTUDIOS GENERALES

DECANA
Prof. Josefina Flórez

COORDINADORAS DEL CICLO PROFESIONAL
Prof. Aniuska A. Kanzadjian
Prof. Otilia Rosas

COORDINADORAS DEL CICLO BÁSICO
Prof. María del Carmen Porras
Prof. Claudia Antonini

COORDINADORA DE FORMACIÓN GENERAL
Prof. Sergia Cadenas

COORDINADORA DEL CIU
Prof. Aurora Olivieri

RESPONSABLE DEL CIU - Sede Litoral
Prof. Emilse Aponte

LA PROPIA

VOZ

Ya es una tradición que un número al año de nuestra revista *Universalia* esté dedicado a la promoción de los textos ganadores de los concursos con que el Decanato de Estudios Generales alienta en la universidad el desarrollo de la imaginación, la creatividad, el aliento artístico y la rigurosidad académica. Cada uno de estos galardones, el Iraset Paéz Urdaneta, dedicado a la poesía; el José Santos Urriola, al cuento; por último, el Segundo Serrano Poncela, a mejor trabajo de Estudios Generales, se presenta como una oportunidad que se le ofrece a nuestros estudiantes para demostrar que son personas integrales, con ricos intereses humanos, que trascienden los algunas veces rígidos límites que la sociedad trata de imponer sobre nuestra constitución como sujetos. Más que “un ingeniero que escribe cuentos” o un “biólogo poeta”, nuestros jóvenes se muestran en esta publicación como creadores legítimos, como noveles artistas que están tratando de encontrar una voz propia a través --¿hay alguna otra forma?— del riesgo que significa dar a conocer una obra incipiente, quizás por ello un poco frágil, pero definitivamente no débil.

El bachiller Udelman nos habla en sus palabras de los diversos significados de la palabra casa y nos invita a que nos conozcamos en primer lugar a nosotros mismos para comprendernos y, a partir de ahí, comprender las mayores instancias que nos conforman --la familia, la universidad, el país--. No es menos que esto el acto que llevan adelante los autores que ocupan estas páginas. Y no sólo a través de la creación artística. Al analizar la evolución de emblemáticas figuras caballerescas o esbozar una teoría integradora sobre el arte en sociedades no occidentales, nuestros estudiantes demuestran su capacidad reflexiva y su capacidad de expresión de dichas reflexiones.

Que el lector entre confiado en estas páginas. No se sentirá defraudado. Quizás en un verso, en la línea de un cuento, en la idea de uno de sus ensayos encuentre un consuelo, sonrisa, una luz. Que lo disfruten.

Prof. María del Carmen Porras
Coordinadora del Ciclo Básico



VISITAR LA CASA HASTA 7 VECES

Por Samuel Udelman. Ganador de primer premio
del Concurso Segundo Serrano Poncela, edición 2010.



En esta ocasión dirijo a ustedes este breve mensaje con motivo de la entrega de reconocimientos a los ganadores del concurso "La escritura hecha en casa", en su edición 2011.

Es habitual escuchar entre la gente, especialmente entre aquellos que han acumulado más experiencia, que para conocer a alguien hay que ir a su casa. Esta frase, como tantas otras que condensan parte de la sabiduría popular, se nos presenta sencilla y ligera, pero no debe ser subestimada por ello. Hay en estas palabras una clave para entender quién se es y por qué se es como se es.

Fijémonos primero que al hablar de "casa", gracias a las bondades del lenguaje, podemos referirnos al edificio donde se habita, a la familia, a un linaje o incluso podemos hacer alusión al país, a la patria. El término recibe estas y otras connotaciones, y es interpretado de acuerdo al contexto en el que se emplea. Sin embargo, la mayoría de los usos tienen un común denominador: son mucho más que una denominación de origen. Con esto, decimos que al conocer de qué casa se es no sólo obtenemos información acerca del lugar geográfico de procedencia, sino que podemos trazar esbozos en relación con la identidad del sujeto. No en vano en la mayoría de las culturas a lo largo de la historia, al nombre de pila se le agregaba el nombre del padre o el de la región de origen. De todas las variables involucradas en el desarrollo del ser humano, no cabe duda de que las casas a las que alguien pertenece juegan un rol fundamental en su formación.

Por otra parte, conocer a una persona va más allá de aprender algunos datos biográficos. No basta siquiera con saber sus miedos, sus alegrías, sus sueños. Se trata de entender, tanto como se pueda, el porqué de aquellos sentimientos, de aquellas emociones, a tal punto de anticiparse a ellos y a las acciones que sucederán. Es un trabajo de vida, que no acaba sino con ella, el conocer a otros... pero aún más, el conocerse a sí mismo.

Para dar pasos hacia adelante en esta empresa, siguiendo el consejo de nuestros mayores, debemos visitar la casa, la nuestra, y no sólo mirarla una vez sino hasta siete veces, prestando la máxima atención posible para que no se nos escapen detalles y haciéndolo sin piedad para no ignorarlos adrede. La casa es un poco Venezuela, es un poco Caracas y un poco más la universidad. La casa comprende aún más a nuestros amigos y mucho más a nuestra familia. Pero sobre todo, la casa soy yo, es decir, cada uno. Porque en lo que se refiere a estos temas tan propios, diría Rilke que "Nadie le puede aconsejar ni ayudar. Nadie...". Y, en este sentido, para comenzar a construir y habitar la casa, recomienda el poeta de lengua alemana: "No hay más que un solo remedio: adéntrese en sí mismo".

La escritura hecha en casa, que es el nombre que recibe este concurso, en mi opinión, hace esfuerzos para promover esto entre los que estudiamos en la Universidad Simón Bolívar: la expresión de nuestros anhelos, miedos, alegrías y tristezas más profundas, a través de la literatura. Es por ello que aprovecho esta oportunidad para agradecer sinceramente a todos aquellos que hacen posible este evento —profesores, jurado y personal administrativo del Decanato—, más aún en tiempos difíciles. A ustedes muchas gracias.

Asimismo, termino felicitando muy especialmente a todos los participantes, quienes reconocidos o no, al transportar parte de lo que son al papel, en forma de cuentos, ensayos o poemas, ya son, sin lugar a dudas, ganadores. 🏆



CONCURSO CUENTO

José Santos Urriola

Veredicto 2011

El jurado calificador del Concurso de Cuentos “José Santos Urriola” del Decanato de Estudios Generales, conformado por los profesores Verónica Álvarez, Pedro Vargas y Adlin Prieto, luego de leer y evaluar los trabajos consignados por los participantes, acuerda por unanimidad:

Otorgar el **Primer Premio** al conjunto de cuentos, presentado por **Melanie Méndez**, estudiante de Ingeniería Química. En él, sobresale El culpable, un policial de final sorpresivo que incorpora varios niveles de lenguaje e incluso otros discursos como el musical.

Otorgar el **Segundo Premio** a El agua cae, presentado por **Nicolás Javier Muñoz**, estudiante de Ingeniería de Computación. En este cuento de corte fantástico y de tono lírico, se presenta la figura del doble. Se observa un buen intento de utilizar el lenguaje en forma poética.

Otorgar el **Tercer Premio** a La próxima estrella, presentado por **Fernando Torre Mora**, estudiante de Ingeniería de Computación. Este cuento es una tergiversación de la realidad a través de la locura; destacan en él, el uso del diálogo como recurso narrativo para mostrar la psique de los personajes del relato y los diversos temas que lo integran.

En Sartenejas, a los veintitrés días del mes de mayo de 2011.

Adlin Prieto
Pedro Vargas
Verónica Álvarez

Primer Premio

Segundo Premio

Tercer Premio

EL CULPABLE

Por Melanie Méndez
Estudiante de Ingeniería Química

Sabía que resolver ese caso me haría merecedor de un puesto en la Policía Nacional. Eran las tres de la mañana y el negrito sin azúcar no hizo falta para mantenerme alerta durante mi primera guardia. ¿Qué habrá para hoy? Me decía a mí mismo, quizás un robo en el Country Club, el secuestro del hijo de algún empresario o la captura de algún narco. Al menos tenía dos horas para conseguir un buen caso; el comisario se había escapado con la veinteañera de turno a algún matadero de Plaza Venezuela, no sin antes advertirme “no me vayas a llamar por cualquier mariquera”. Me había prometido participar y hablar bien de mí con los chivos si conseguía un buen caso durante su ausencia.

Los minutos pasaban y la voz de Héctor Lavoe me cantaba “pronto llegará, el día de tu suerte, sé que antes de tu muerte, seguro que tu suerte cambiará...” y, con el repicar del teléfono, me embriagó la esperanza: Policía Nacional Bolivariana, un placer atenderle. Indique su emergencia por favor. Al oír las denuncias me repetía una y otra vez paciencia, Agustín, paciencia. Las últimas llamadas habían sido totalmente inútiles. Un señor llamó para reportar la desaparición de su hijo de 17 años, se había ido a “rumbear” esa noche y todavía no había regresado; las otras llamadas eran de un tal Benito Camelas, de Tomás Turbado y de Rosa Meltrozo, todas acababan con carcajadas al otro lado de la línea.

Por un instante pensé que serviría café a los policías y sacaría copias de los expedientes eternamente. Mi sueño de ir a los operativos en San Blas y Carapita era cada vez más inalcanzable que la misma hampa caraqueña. Nuevamente sonó el teléfono, con desánimo levanté el auricular y la voz celestial de un hombre hizo que cesaran mis lamentos: “Aló ¿policía?... chocamos contra el cerro que está después del túnel de Los Ocumitos, sentido Valencia, mataron al chofer...”. Mi momento había llegado, me levanté de un respingo y llamé por la radio a mi comisario: Jefe, hay un pez gordo en la regional del centro, nos vemos allá.

La escena no era menos de lo que esperaba; un autobús pirata con veintitrés pasajeros en el hombrillo, reinaba el pánico entre los presentes haciendo del lugar un festival de sospechas y acusaciones. Aparentemente, nadie había visto al asesino, pues el hecho acaeció justo cuando pasaban por el túnel que, durante la noche, se había quedado sin luces. Las historias, como de costumbre, variaban entre la gama de testigos, pero la mayoría coincidió en que el camionetero, llamado Mandinga, no había sido un terrón de azúcar durante el viaje.

Mentiras Obvias

Así, escarbando entre las mentiras obvias y las “verdades” agrandadas, pude reducir el número de sospechosos a tres individuos que fueron mencionados por la mayoría. El primero era el colector, todos se preguntaban cómo no había visto al culpable si estaba sentado al lado; el segundo era un joven que estaba sentado en los primeros puestos, una señora incluso aseguró haberle advertido al conductor que revisara si “el tuqui ese” estaba armado, a lo que el chofer respondió “Doña camine hacia atrás y siéntese que está estorbando en el pasillo”; y el tercero, pero no menos sospechoso, era un anciano que había perdido la chaveta y no hacía más que quejarse de lo sopla’o que iba el autobús, de su asiento que no echaba para atrás y de la negativa del camionetero al solicitar la tarifa preferencial para personas de la tercera edad, la respuesta del difunto fue “abuelo, aquí se paga completo, si no le gusta no agarre pirata”. Anoté los datos de los demás, por si acaso, y al trío me lo llevé al módulo para hacerlos cantar. Al primero que interrogué fue al colector y éste fue el cuento que me echó:

Pana, no me hagas nada, vale yo no vi nada. Salimos del terminal como a las dos de la mañana, cobré el pasaje como siempre y el viejo ese se puso popi con lo del pasaje porque él era mayor y que yo le estaba robando. Yo le dije que hablara con Mandinga y él le explicó cómo era la vaina aquí. El abuelo se quedó callado, pero siguió con la peliadera por todo el camino hasta que se calló y fue cuando me quedé guindao. Si me preguntas quién fue, diría que el viejo. El tipo estaba medio loco, hay que tener cuidado con esa clase de gente, uno no sabe con qué le va a salir a uno. El otro pana no creo, sí tenía pinta de malandro, pero lo normal pues, el tipo no se metió con nadie, ni siquiera con la vieja que andaba diciendo que no lo dejaran montar. Ya te dije que no sé más nada, yo estaba echando un camarón.



Verdades Agrandadas

Luego interrogué al señor y esto fue lo que me dijo:

Mire, mijito, cuando usted fue ya yo fui y vine tres veces, te digo que fue el colector. Yo no sé qué estoy haciendo aquí, ni quién es usted, ni por qué me mira así, pero como le venía diciendo, mi esposa me dijo que le llevara estas palmeritas para dónde la Sra. Mirta por allá por La Cedeño, pero no me pude montar en la camioneta porque el muchacho ese, falta de respeto, me dijo que tenía que pagar pasaje, entonces yo creo que él fue el que mató al chofer porque, cuando estaba montado en la camioneta, el chofer le dijo al muchachito ése: "Tú si eres bruto, buenoparanada, te dije que me pusieras la que dice "Que uno quiere pa' que lo quieran, que uno ama pa' que lo amen" y me pones a Banny Costa". No se quién era ése, pero sonaba más o menos así "Amar a dos mujeres a la vez, nos pasa a todos una vez por mes"; ese muchachito está equivocado, a mi doña yo la amo y no ando viendo a otras carajitas por ahí. Cuando me monté en la camioneta se montó el que vende refrescos, decía: ¡Agua, jugo, refresco, todo a diez mil, los tostones uno en cinco y tres por diez mil! Yo le dije que era un ladrón, el agua cuesta dos mil y la que quiere vender igual que el fresco. Pero bueno ¿Y qué hago yo aquí? ¡Exijo un abogado! Yo ya te dije que mi esposa murió y yo estaba en mi casa esperando que llegara Joseito que estaba haciendo una tarea del liceo y me trajiste para acá. Yo no sé a dónde se fue el colector ese que mató al chofer, yo estaba sentado viendo Laura en América, esa señora sí que sabe resolver problemas, llámala a ella y devuélveme las palmeritas que tengo que ir al terminal para llevarlas a donde Mirta.

Ese señor sí que estaba ido. Si no fuese por la edad, le hubiese hecho un examen toxicológico, pero no me pareció un asesino. Todo apuntaba a que había sido el colector. El arma homicida no había aparecido, pero el cartucho era calibre 9mm. Aún quedaba un sospechoso por interrogar, su nombre era Yoelson Martínez y ésta fue su declaración:

El Mío te voy a decí una vaina, yo no soy sapo pero no me van a echá ese muelto a mí. Yo vi cómo el tal Mandinga ése trataba al colectol. El bicho era una rata, llevaba rato comiéndose la luz. El chófer se paró por ahí por el peaje y mandó al pana a que le comprara un negrito. Al probarlo lo escupió y se lo tiró en la caratula al menor porque dizque estaba frío. Noo, chamo, ya yo lo hubiese reventado a coñazos, demasiado aguantó el chamín, pero no vayas a creer tú que andaba con los dientes pelaos, ése montó su cara de cañón. Mira, compadre, eso es mentira que el de allá arriba castiga, a esa lacra se lo llevó la pelona por dársela de arrecho, tú sabes lo que dicen de los arrechos...

Luego de que se hizo público que el principal sospechoso era el colector, dos testigos oculares confesaron haberlo visto apuntarle a la cabeza a la víctima. Pocos días después fue declarado culpable y sentenciado a veinte años en La Planta, donde fue empalado tras haberse negado a traer a su madre para el disfrute del "Pran". El caso estaba cerrado, pero me asaltó la culpa cuando, años después, me llegó una carta a la comisaría que citaba "Me llamo Jaime Ortega y anoche desperté sabiendo que, con mi 9mm, maté a un hombre mientras él conducía un autobús en el que viajaba. Anoche lo recordé".

Inmediatamente fui al lugar de donde provenía la carta. La voz de una mujer gritaba "¡QUE PASE EL DESGRACIAADOO!", dudé unos segundos antes de darme cuenta de que era el televisor. Continué tocando el timbre y nadie salió. Empleé todas mis fuerzas para intentar abrir la puerta, ya estaba viejo para esas cosas, por lo que un balazo en la cerradura facilitaría las cosas. Cuando entré lo que vi me sorprendió. El cuerpo del anciano yacía nadando en una laguna de sangre sobre el granito. Junto a su cuerpo se encontraban esparcidos reportes médicos que indicaban su condición; el anciano, que se había volado los sesos, padecía Alzheimer. Secretamente analicé el arma y resultó ser la misma que años atrás había matado a Mandinga. Fue así como supe que el logro que me había hecho salir del inframundo de los fracasos había sido un fiasco más. Jamás me atreví a decir la verdad. 🗿

EL AGUA AGUA CAE

Despierto. Puedo oír el sonido de la lluvia. Me acomodo en mi cama poniéndome boca arriba y siento como si del techo me cayeran gotas en la frente. Pero no es así. Es solamente un deseo. Me siento atrapado, soso y agitado al mismo tiempo. En la súbita ansiedad de aquel que es prisionero, y aún con sueño, pero aún con sueños, me pongo de pie, primero en la misma cama, con la intención de palpar el techo y comprobar que no estaba filtrando, y luego en el piso, que está gélido.

Camino hacia la ventana y aparto un poco la cortina para presenciar el acto de la naturaleza. Es de noche, pero no sé por qué creo ver un arco iris a lo lejos, detrás de algunos edificios y árboles. Y, además, me parece que ciertas figuras surcan los cielos, lo cual me atemoriza tenuemente.

Me visto. No me pongo un impermeable, sino ropa común y corriente para salir un día cualquiera. No prendo luces, no quiero llamar la atención, ni despertar a mis padres. Jamás lo entenderían. Ando sigilosamente, pero con rapidez. Cojo mis llaves y abro las puertas que me separan del mundo real, el mundo que no espera por nadie pero que tampoco a nadie rechaza.

Hago un recorrido por el jardín de la casa, disfrutando la fantasía de aquel que es muy obstinado como para evitar la lluvia. Sólo ha transcurrido un par de minutos y ya ando empapado, sólo dos minutos y ya sonrío.

Me alejo, debo alejarme, quiero alejarme. Comienzo a caminar por la avenida. Consigo música en el caer del agua, en el contacto de las gotas con toda superficie. Melodías se forman cuando cierro los ojos y vago por la acera, como si el agua cayera de determinada manera produciendo una sinfonía concertada y orquestada por seres invisibles moviendo cada diminuta partícula de este mundo.



Y todo se ve mejor. Estas calles que tan opresivamente desbordan de estrés, monotonía y rigidez se han convertido en espacios mágicos y multidimensionales. Me complace percibir el área donde vivo desde esta perspectiva. Esta avenida ya no es el medio por donde las almas transitan con intenciones últimas de trabajar, estudiar o delinquir. En estos minutos es un sitio de vida.



No quiero regresar a casa. No a ese hogar. Miro hacia atrás de vez en cuando, observo a lo lejos cuanto puedo pues el agua limita la visión a grandes distancias. Estoy al mismo tiempo nervioso, con unos nervios que no han surgido de la sensación de haber errado, sino de haber gritado muy fuerte, de haber estirado demasiado el brazo, de haber obtenido lo que quería.

Es en este momento que me atrevo a mirar al cielo, ya no desde la cómoda insatisfacción de mi habitación, sino aquí, en medio de este éxtasis acechado por lo finito. Para mi martirio, mis temores efectivamente siguen surcando los cielos, danzando el rito sistemático, vigilándome lejos, no obstante haciéndome notar su presencia.

Sigo mi empeño en gozar la gloria del mundo. Hasta ahora no he conseguido ni un solo semáforo en mi trayecto, cosa que entiendo perfectamente pero que me distancia de la realidad del ayer y posiblemente de la del mañana. Y es cuando pienso en ellos que uno se me aparece a unos veinte metros, poderoso, vulgar, autoritario, como una torre de casigo. A su lado, en la esquina de la acera, como esperándome: dos luces amenazantes.

Me detengo, encuentro que continuar equivale a regresar, y mis oídos han dejado de escuchar la música celestial que el agua al caer generaba. Me siento desolado, atrapado nuevamente. Una de las figuras yace en el suelo, al lado de las luces, como un bulto repugnante, como espectro maligno. Dudo, y dudo tanto que le he concedido tiempo para que se levante, lo cual lo consigue mediante espamos, como en retroceso.

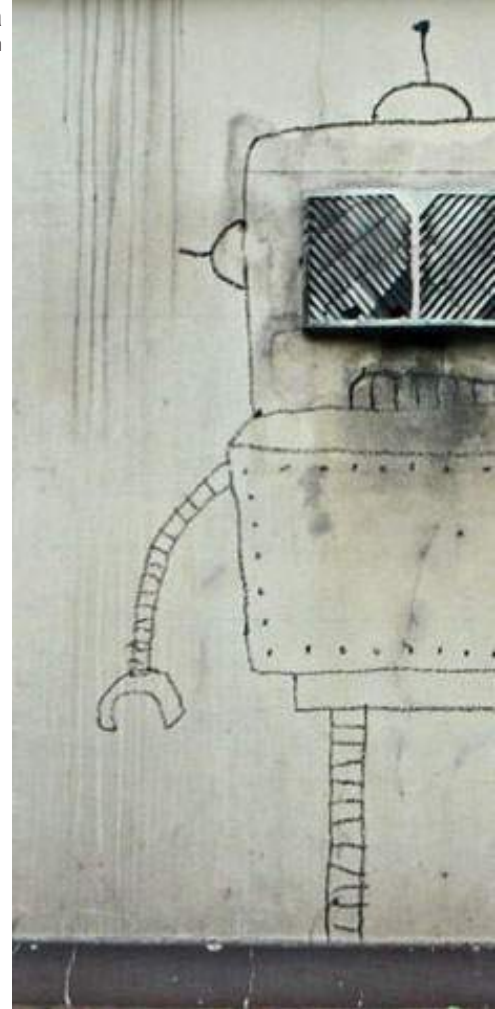
Se acerca, es alto, es sombrío, carga un sombrero que le cubre la cara, pero conozco la cara: es lisa, invariante, inmutable. En su mano derecha lleva algo similar a un bastón, no se ve bien, no veo bien. Cada paso retrocede la lluvia. Y se halla lo suficientemente cerca, como para extenderme la mano.

Al entrar a mi casa, completamente ahogado en agua, las luces de la recepción se halla prendida. A unos metros, mi padre. Sólo está ahí, impasible. Conozco sus razones. Mantengo la cabeza en alto, aunque aún no me atrevo a avanzar. Me pregunta dónde estuve, lo cual no hizo más que desconcertarme. No dije nada. No gesticulé. Esta vez era diferente. Mi padre desaparece por un pasillo y regresa al minuto, trayendo consigo una toalla y una mirada y actitud cambiada, una suerte de reconocimiento fusionado con orgullo. Me tiende la mano para entregarme la toalla.

-Buenas noches, hijo. / Buenas noches, padre - y desapareció luego de apagar las luces. 🍺

LA PRÓXIMA ESTRELLA

Por Fernando Torre Mora
Estudiante de Ingeniería de Computación



-¿Cuánto falta?- inquirió José.

-Siete años, nueve meses, y tres días,- gruñó Pedro en respuesta desde su litera. -¿Quieres dejar de preguntar eso?

-Ya quiero llegar,- chilló José emocionado, ignorando su réplica respondona. -¿Crees que sea muy diferente de la

Tierra que recordamos?

-No, no lo creo,- recitó Pedro, fastidiado. -¿Te quieres callar?

¡Estoy tratando de dormir!

-Pero, Pedro, ¡tan sólo imagina! ¡Ya casi llevamos la mitad del camino! ¡Un mundo nuevo, esperando por nosotros! Me vas

a decir que no te emociona?

-¡Lo sería, si no llevaras diciendo eso los últimos cinco años!

-Cin... Ah, siempre se me olvida que subiste en Urano

-A pesar de todo lo que me incordiaste por eso.

-Vamos, Pedro; ¿qué no lo ves? El hecho de que...

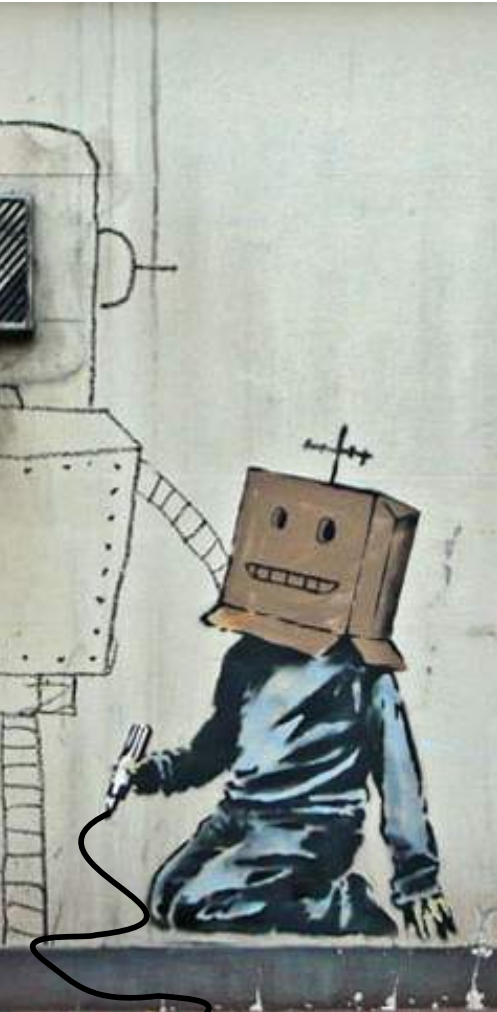
-¡Duérmete ya!- interrumpió Pedro. -¡Además, están por quitar la luz!

Y en efecto, como si hubiera estado esperando a que Pedro lo dijera, en ese momento una voz anunció por el altoparlante el "¡Fuera luces!" y todo quedó en tinieblas.

-Sí, tienes razón,- exhaló José. -Mañana será otro día.



Otro día...



-¡Pedro!- llamó José desde lejos. -¿Quiénes son tus amigos? Pedro se hallaba en la sala de recreo hablando con un par que José no conocía.

-Yo soy Pablo y él es Andrés,- dijeron, a manera de presentación. -Nos acaban de reclu...

-tar,- interrumpió Pedro, terminando la frase.

-Me llamo José,- les respondió José. -Pero hagan lo que hagan, no me digan "Pepe".

-¡Ah! Tú eres el compañero de Pedro!- exclamó Andrés, con una repentina comprensión incomodante. -Hemos oído burda de cosas ti.

-¿Ah, sí?- preguntó José, mirando a Pedro con curiosidad. -¿Cuáles cosas?-

Pedro le lanzó una mirada de advertencia a Andrés.

-¡Pues, de cómo no dejas al pana Pedro dormir! Ya sabes, la emoción y eso.

-Ah, es eso?- José se permitió una carcajada. -¡Creí que sería otra cosa! Pero díganme, ¿de dónde son?

Pablo y Andrés voltearon a ver a Pedro. Pedro les hizo un gesto con la mano que claramente les decía, "adelante, díganle."

-¡Pues, de la Tierra, claro, como ustedes!

-¿Ah sí? ¿Y acaban de subir?

-Sí,- dijeron los dos al unísono.

-Pero en donde vivían? Creí que no habría más paradas hasta Luyten 789-6!

Pablo y Andrés se miraron las caras risueñamente.

Pedro rápidamente tomó el control de la conversación: -¿Qué, no te enteraste? Ayer nos alcanzó una nave de transporte de Lacaille 9352. Pablo y Andrés están entre los que hicieron transbordo... ¿no es verdad?

Los dos asintieron con la cabeza.

-Y... ¿ya los asignaron?

-Ah, sí,- dijo Andrés con desdén. -Parece que nos van a tener un rato en plom...

Andrés sintió un golpe detrás de su cabeza y volteó a ver a Pedro. Pedro se hizo el inocente, pero Andrés entendió y se corrigió: -...en las reservas de aire.

-¡Ah, pero si ese es el trabajo más importante en la nave! ¡No muchos logran que los asignen ahí!

-Ni que quisie... ¡Ay!- El comentario de Pablo había sido interrumpido por otro golpe en la cabeza.

-Mira, Pedrito, te lo voy a decir sólo una vez...

Pero no pudieron saber lo que sea que Pablo iba a decir sólo una vez, pues en ese momento, se oyó por el altavoz, "Terminó el recreo; ¡todos vuelvan a trabajar!"

-Seis años, un mes, y cinco días,- suspiró Pedro. -Creí que nunca vería el día.

Pedro guardó otro libro en la maleta; ya casi no quedaba espacio.

-¡Pedro! - exclamó José. -¿Qué haces vestido así?

Pedro se sobresaltó. No lo había oído entrar.

-Y tu uniforme de tripulación?

-Ya no soy parte de la "tripulación",- dijo Pedro, volviéndose. -Ya cumplí mi tiempo.

-¿Qué, tu viaje no duraba siete años? ¿No ibas a ir hasta Gliese 876 c como yo?

-Me dejarán salir antes por buena conducta.

-¿Vas a bajarte aquí? ¡Luyten 789-6 es un sistema con tres soles! ¡No vas a resistir!

Pedro lo ojeó con preocupación. "José, yo..."

-¡Muévete, bola de grasa!- gritó el supervisor. -¡No tenemos todo el día!

Suspiró. -Sólo quería dejarte el Catálogo de Estrellas.

-¿De pana?

-Síp,- dijo, tomando el libro que acababa de colocar en su maleta. -Yo ya no lo voy a necesitar."

"¡Guau, gracias!"

José se sentó con su libro y comenzó a hojearlo. Pedro cerró su maleta, la recogió, y comenzó a dirigirse hacia la puerta.

-José...

-Ajá?

-...cuídate.

Hacia la puerta

-¡Olé, hatajo de inútiles!- gritó el supervisor, con su notable acento español. -¡Hoy trabajaremos por fuera! ¡Acaba de llegar un cargamento de pintura, y podéis apostar a que vamos a gastarlo!

-Ahora bien,- continuó, -¡quiero que todos estéis impecables! ¡Ningún tío sale si no tiene su casco! Si veo un traje haraposos, una cremallera abierta, os enviaré a confinamiento solitario.

¡Estáis claros?

-¡Sí, señor!- cantaron los hombres al unísono.

José miró a su izquierda. Su pareja para esta salida era nuevo.

-Disculpa, ¿cómo te llamas?

-Me llaman Billy el destripador,- contestó con una voz gruesa y amenazante.

-¿Billy? Soy José. ¿Tú por cuánto vas a estar aquí?

-¡Me dieron ciento quince años!- gruñó fuertemente.

José silbó. -Te espera un viaje largo en verdad.

-No me digas

-Mi viaje termina en unos seis años,- dijo José, tratando de mantener la conversación.

-¿Viaje?- repitió Billy, y se rió para sus adentros.

-¿Qué es tan gracioso?

-Nada.

-¡Olé!- gritó el supervisor, -¡Ojos al frente! ¡Preparaos para salir!

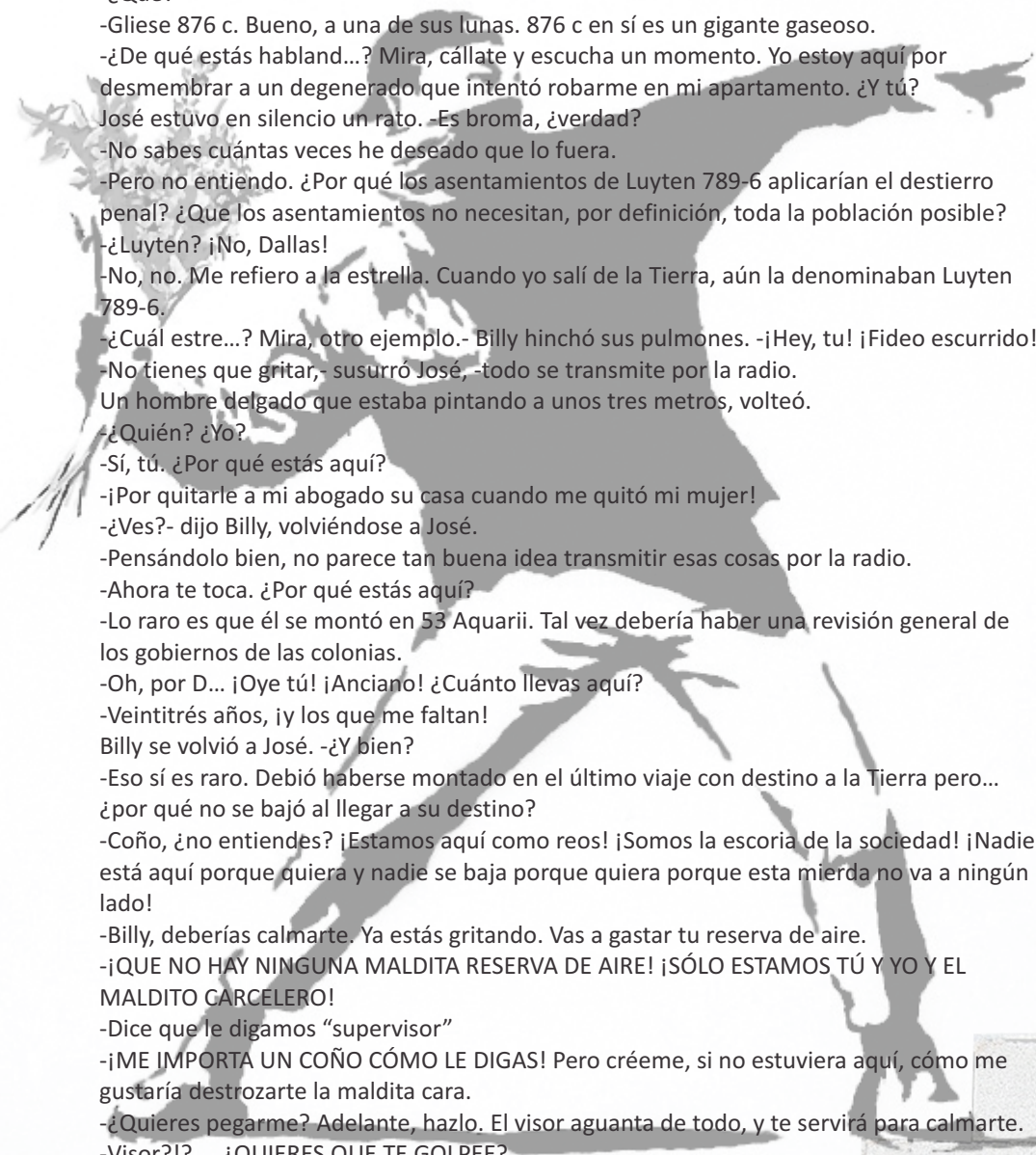
Sonó una alarma, y las inmensas puertas que los separaban de la desolación en el exterior, se abrieron. Marcharon hacia afuera, asegurándose de caminar junto a la pared.

-¡Distribuíos a lo largo del muro, hombres!- dijo la voz del supervisor a través del radio.

José y Billy quedaron juntos, y comenzaron a pintar.

-Sólo es tu forma de ver las cosas,- dijo Billy.

-¿Disculpa?



-Dijiste que era un viaje, como si estuvieras aquí por gusto.
-¡Vamos, no creo que nadie esté aquí en contra de su voluntad!
Billy se rió a carcajadas. -¡Ésa es buena! Pero hay que ponerse serio. ¿Por qué estás aquí?
-Voy para Gliese 876 c.
-¿Qué?
-Gliese 876 c. Bueno, a una de sus lunas. 876 c en sí es un gigante gaseoso.
-¿De qué estás hablando...? Mira, cállate y escucha un momento. Yo estoy aquí por desmembrar a un degenerado que intentó robarme en mi apartamento. ¿Y tú?
José estuvo en silencio un rato. -Es broma, ¿verdad?
-No sabes cuántas veces he deseado que lo fuera.
-Pero no entiendes. ¿Por qué los asentamientos de Luyten 789-6 aplicarían el destierro penal? ¿Que los asentamientos no necesitan, por definición, toda la población posible?
-¿Luyten? ¡No, Dallas!
-No, no. Me refiero a la estrella. Cuando yo salí de la Tierra, aún la denominaban Luyten 789-6.
-¿Cuál estre...? Mira, otro ejemplo.- Billy hinchó sus pulmones. -¡Hey, tu! ¡Fideo escurrido!
-No tienes que gritar, susurró José, -todo se transmite por la radio.
Un hombre delgado que estaba pintando a unos tres metros, volteó.
-¿Quién? ¿Yo?
-Sí, tú. ¿Por qué estás aquí?
-¡Por quitarle a mi abogado su casa cuando me quitó mi mujer!
-¿Ves?- dijo Billy, volviéndose a José.
-Pensándolo bien, no parece tan buena idea transmitir esas cosas por la radio.
-Ahora te toca. ¿Por qué estás aquí?
-Lo raro es que él se montó en 53 Aquarii. Tal vez debería haber una revisión general de los gobiernos de las colonias.
-Oh, por D... ¡Oye tú! ¡Anciano! ¿Cuánto llevas aquí?
-Veintitrés años, ¡y los que me faltan!
Billy se volvió a José. -¿Y bien?
-Eso sí es raro. Debió haberse montado en el último viaje con destino a la Tierra pero... ¿por qué no se bajó al llegar a su destino?
-Coño, ¿no entiendes? ¡Estamos aquí como reos! ¡Somos la escoria de la sociedad! ¡Nadie está aquí porque quiera y nadie se baja porque quiera porque esta mierda no va a ningún lado!
-Billy, deberías calmarte. Ya estás gritando. Vas a gastar tu reserva de aire.
-¡QUE NO HAY NINGUNA MALDITA RESERVA DE AIRE! ¡SÓLO ESTAMOS TÚ Y YO Y EL MALDITO CARCELERO!
-Dice que le digamos “supervisor”
-¡ME IMPORTA UN COÑO CÓMO LE DIGAS! Pero créeme, si no estuviera aquí, cómo me gustaría destrozarte la maldita cara.
-¿Quieres pegarme? Adelante, hazlo. El visor aguanta de todo, y te servirá para calmarte.
-Visor?!? ... ¿QUIERES QUE TE GOLPEE?
-Golpéame. Hazlo.
-¡PUES TOMA!

José despertó en una habitación completamente blanca.

-¿Dónde estoy?

Le sorprendió ver una máquina de electrocardiograma titilando a su lado.

-No lo entiendo,- se dijo a sí mismo. El visor... debería haber aguantado... ¡y si no aguantó, debería estar muerto!

-Veo que el paciente ha despertado,- dijo una voz que José no conocía.

Volteó para ver de dónde venía, y encontró a un hombre de bata blanca.

-Soy el Doctor Smith,- dijo el hombre, -Psiquiatra de esta institución.

-¿Psiquiatra?- repitió José. -Pero...

-Oh sí, el “destripador” barrió el piso con usted; pero me temo que su problema es más de la psique que fisiológico.

-¿Qué quiere decir?

-Su problema es una condición previa que viene de mucho tiempo atrás. ¿Recordará que le solicité que viniera a verme?

-La carta del “médico de abordaje”... así que fue usted quien...

-Así es. Y a pesar de eso, no vino.

-¡Iba a venir ese día, en serio!

-Es lo que todos dicen cuando ya han pasado las cosas.

-Pero... ¿de qué quería hablarme?

-Has estado jugando un juego peligroso, José. Negando la realidad... viviendo una fantasía... es como una mentira que uno se cuenta a uno mismo, Y como todas las mentiras, tarde o temprano se salen de proporción.

-¿Qué?

-Cuatro años atrás, le dijiste a Pedro que “ya no aguantabas”, así que empezaron un jueguito. Pedro, siendo marino retirado, dijo que esto era igual que andar en barco, así que deberían fingir que era un viaje por mar para hacerlo más ameno. Dijiste que no había un océano lo bastante grande como para hacer las veces de un viaje tan largo, así que hicieron que su viaje fuera a través del espacio hasta la única estrella que estaban seguros tenía planetas.

-Pero se adentraron de más en él,- continuó. -Después de un par de años, ya no podías distinguir la realidad de tu juego, y con un año más, excluiste tu situación real por completo.

“¿Pero cómo...?”

“Pedro me escribió una carta después de que salió.”

“¡P...p...pero si eso es imposible! No hay forma de que esa carta pudiera llegarnos si la escribió después de bajarse...”

José levantó la mirada. El Dr. Smith estaba sosteniendo un papel en sus manos.

José lo arrancó de sus manos y se sumergió en él. En efecto, había sido escrito por Pedro. Estaba fechado varias semanas después de su partida y hablaba de lo que estaba haciendo ahora. Y, como había dicho el doctor, hablaba de cómo José se había engañado a sí mismo.

-Yo... esto... te daré un tiempo a solas,- dijo el doctor gentilmente.

-Game over,- susurró José para sus adentros, admitiendo su derrota.

-Esto... un abogado pasará por aquí más tarde,- agregó el Dr. Smith, -Tus papeles de Liberación por Buena Conducta están listos.- Y con esa noticia, salió de la habitación.

Pero José sólo podía pensar en una cosa: no existían los viajes espaciales, ni gente abordando o desembarcando en otros planetas. Todo había sido una ilusión.

...una ilusión

La alarma sonó, y la puerta por la que había salido tantas otras veces, convencido de que era una cámara de aire al espacio exterior, se abrió.

Anduvo por el camino con la cabeza gacha, ignorando la belleza de los campos que separaban la prisión de la ciudad. Estaba donde había empezado. No había ido a ningún lado; sólo había estado recluido por ocho largos años.

Llegó a un cruce, donde había una parada de autobús que parecía haber sido puesta ahí en su espera. Levantó la mirada, y vio a la gente pasar.

Pero lo que vio lo dejó atolondrado.

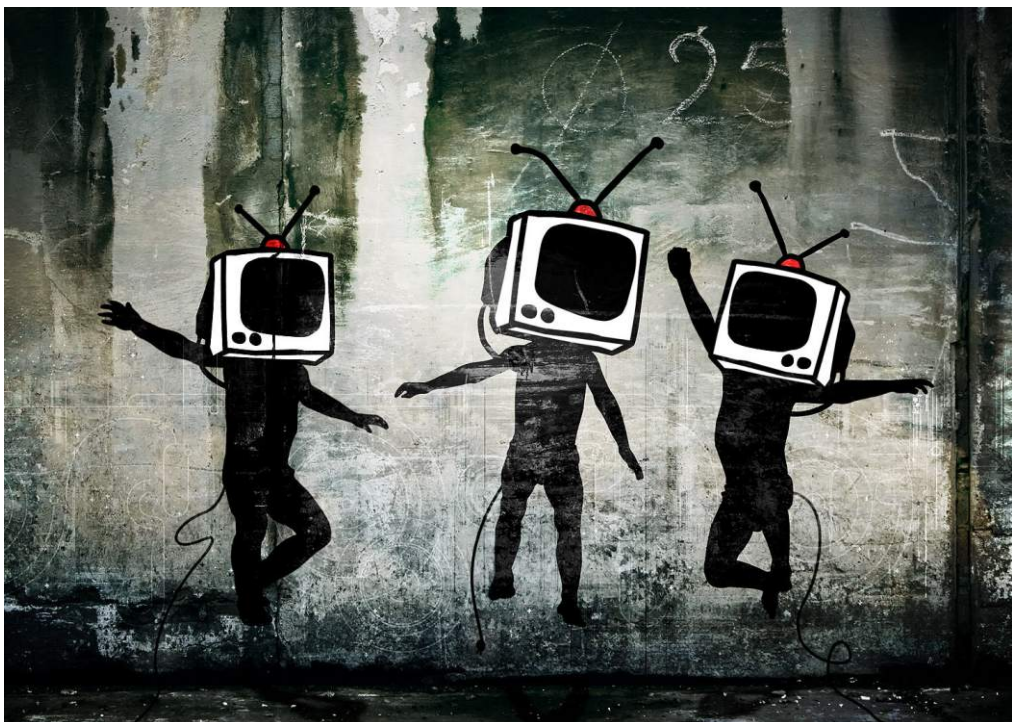
Todas las personas tenían unos cables conectados en los oídos. Nadie llevaba libros, ni periódicos; los que leían, lo hacían de unas diminutas pantallas brillantes. Los carros se paraban en los semáforos, esperaban a que cambiaran, y subían a una rampa para andar por un viaducto que pasaba sobre su cabeza y serpenteaba entre los edificios.

Pero, ¿eran carros? Eran todos redondeados y aerodinámicos; ¡de seguro eran producto de un ingenio... extraterrestre!

-Lo logré,- se dijo a si mismo. -¡Lo logré! ¡Llegué después de todo! ¡El doctor estaba equivocado, esto es Gliese 876 c!

Volteó en dirección de la prisión, y vio un fuego artificial subiendo desde atrás de la misma.

¿Un fuego artificial? No. Era la nave especial, que se había separado de su muelle en el puerto espacial. Su hogar durante los últimos nueve años estaba despegando y dirigiéndose a su próximo destino; la próxima estrella. 🚀





Nosotros, Profesores José Delpino, Gina Saraceni y Gerardo Vivas, miembros del Jurado calificador del Concurso de Poesía “Iraset Páez Urdaneta”, reunidos el martes 23 de mayo de 2011, suscribimos el siguiente veredicto:

Leídas las propuestas de todos los participantes seleccionamos tres reconociendo que en cada caso, se trata de aproximaciones tentativas e incipientes a la creación poética que dan cuenta de búsquedas todavía en proceso.

El **Primer premio** se le otorga por unanimidad a los poemas de **Zulifre Fermín**, estudiante de Ingeniería de Materiales. Se trata de un conjunto de poemas en prosa donde el yo poético se interroga sobre el sentido de la experiencia amorosa y su sentido mediante un lenguaje no convencional que apuesta por el exceso metafórico y la tensión emotiva. A través de imágenes referidas al cuerpo y al deseo se establecen intercambios y conexiones con la naturaleza y su materialidad, así como con la cotidianidad y sus rituales.

El **Segundo premio** se le otorga a **Andrea Sucre González**, estudiante de Ingeniería Electrónica. Se reconoce en este trabajo titulado “Tomar el riesgo” una apuesta formal en el sentido de hay una experimentación con la disposición gráfica de los versos, el uso de la cursiva y de la mayúscula sostenida, la dispersión, la ruptura, el discurso directo. Adicionalmente en él se explora el tema de la identidad a través de preguntas que arrojan la conciencia sobre los límites del yo y sobre el desafío que supone intentar traspasarlos a través de la creación poética.

El **Tercer premio** se le otorga a **Amanda Izquierdo**, estudiante de Licenciatura en Física, por “Alteración de los colores”. Se destaca cómo a través de un lenguaje despojado y de la enumeración de imágenes donde se cruzan referentes diversos, se apuesta por la construcción de un universo amoroso a través de la metáfora de la pintura como espacio de creación del otro.

Suscriben el veredicto los miembros del jurado:

José Delpino
Gina Saraceni
Gerardo Vivas

Primer Premio

Segundo Premio

Tercer Premio

Respiro, mis pies se plegan del piso.

Ahora dibujo un recorrido: mi cuerpo.

Se alerta la llamada espesa de las aguas, un caño, la vida. Los dedos se alargan y trenzan, se suelta lo amargo. La ilusión llueve sobre la tierra, veo que cae desde arriba: la gota. Yo en la tierra, la tierra en si misma se confunde con mi forma.

Me alarmo cuando al despertar no recojo algún sueño de curiaras de ciudad, de esperas abnegadas, de retoños sin edad.

La memoria de los niños, es memoria de conciencia, de donde vengo es la edad del tiempo la que marca la hora y nos pregunta.

Mi nuca ya se aparta de mi espalda, se extiende junto al piñero mientras el sol de mediodía les recoge y les levanta. El sueño se dispersa, la ilusión se lava la cara, yo recorro tu recuerdo en los gigantes que nacen del suelo que cuidan la selva, sin encontrar nada más que mi reflejo en las aguas que se tuercen por los risos en la proa. La venida del aire a mis pulmones quiere salirse por el entrecejo, entre los dedos de las manos y el talón, las maderas se acicalan y me pasan su calor.

El cielo se ha puesto de acuerdo con la corriente para reconstruir la historia que trazamos sobre las aguas.

Nos espera la tormenta de fondo mientras se fusilan con trozos de agua las letras: antes de ser escritas el río las eclipsa.

El habla no sale de la boca, el pecho es mudo maestro innato conocedor del arte de la palabra. Corazón de piña. Ribazón de caño. Desmesura de agua, dulzura de cajón. Del techo, el humo a fogón. De abajo, la candela sobre la leña durmiente de la tierra, las manos Huottöja se extienden como raíces de la planta que reza y vuela sobre troncos nacidos en las estrellas más próximas a la cabeza de las aguas.

Las curiosas risas dueñas de la verdad del campo pisado, minado de juntas de la boca hacia las mejillas. El agua en sus cuerpecitos se escurre, son parte de la poesía dueña de la ilusión de esta forma real del sueño.

'Ya vamos llegando' se adueña de esos dientes y trenzas. Le sonrío con la nariz, ella, toca la piñas, las piñas se sientan en sus manos.



Selección de Conjunto de Poemas
 Por Zulielfre Fermín Toro
 Estudiante de Ingeniería de Computación

A este cajón. **EL JARDÍN**

Por Zulielfre Fermín Toro

Se siente temor, es sigiloso lo que se estremece entre los pliegues del cuerpo. Es miedo.

A dejarlo, a soltar este contenedor diamantino, esta forma ósea y sacra que se desvanece en cada aliento. Es perder el silente grito de los tiempos, atrapado en la inmensidad del alma, del completo vacío que nos acompaña.

Respetuosos y abruptos choques contra las defensas de carne, muros de contención hacen de osamenta, que por los bordes se derrite y engaña a la locura con un despertar.

Amoroso se sienta y me funde, me renuevo al apagarme y gime mi piel en canto de grillos sobre la nocturna ciudad, mientras crece la luna y las calles son arrastradas por neumáticos, acompañadas por semáforos y huellas de alfabeto vacío. Mi cuerpo que no es mío yace entre mis piernas y mi cuello, entre las cejas me levanto y salto al vacío del tiempo, aguas impenetrables del suspenso de la melodía de los amaneceres medio vistos en un parpadear difuso de la retina. Retiene todas las imágenes en cuentacientos desvanecidos. Me abrazo a este cándido sonar de palmeras, al rozar las aguas y sus cabelleras, a sentirte aire rociando y vaciando al cuerpo. Al habitar un espacio ajeno. Tan voluminoso y disperso que abundan las inmensidades en un punto: el dedo. Me trazan en líneas este conmovido lugar que me asignan y que hasta ahora no conocía. Ahora tampoco le conozco. Le reconozco en la intermitencia.



~~CENSURA~~

Camino por entre tu carne que es mía, solo cuando pienso, de resto soy fundente y llama, e inquemable esfera apartada de la visión y tocable. Me deshago y construyo en una marea de vientos.

Me he saciado de aparecerme y tan adentro me sumerjo en ti que aparezco por mi boca, me esparzo como raíces por la suela de los pies, las manos se tuercen como agua enrollada que reaparece bañando amaneceres. Me hago lago cuando me veo la cara sobre tus aguas. Mi teoría se derrumba en la cabeza y de herrumbres reaparezco como hecha trizas. Grama nueva. Me hago vida entre ti.

Por Zulieifre Fermín Toro



No debo decirlo

Me confino como una pared, en medio de tanto aire

No debo decir mis secretos, me consumo en la petrificación cementera

Montones de vacas, yo me hago pasto y soy comida.

Pero te extraño.

Explotan mis fuentes y me hago dueña de los trémolos que se me siembran

Anidan las bienvenidas que no veo.

Las despedidas que quiero recordar

Por dolerme en la entrepierna, que es finalmente la cabeza.

Que dejadez y torpeza te inhabilita ante tanta inmensidad

Lo abrupto me habita y me lanzo sobre esa masa que hechiza:

Amor. Conjunción de verbos accionados por la corriente marina.

Se arraiga la tierra a mis pies para caminar entre el cielo,

Tocar mis dedos calientes, mis deseos refulgentes.

Me hallo llena y soy el vacío. Un soplo, un suspiro.

SER A SERGIO

Tomar el **RIESGO**

Por Andrea Sucre González
Estudiante de Ingeniería Electrónica

Contamino con silencio mi voz
la masacro hasta apagarla
Mi esencia es usurpada por la nostalgia
y el hábito aniquila mi única ilusión

Contemplo el espejismo de lo que fui
y la humillación se forja en mi pecho

El mar rojo de mi cuerpo hierve
la fuerza se desvanece en el aliento
desvisto el orgullo y cabizbajo me voy
para abajo

ABAJO

y en el FONDO
la encuentro

NADA y yo

YO y nada

NADA
YO

somos amantes bajo la misma luna
mi lengua roza la silueta de la destrucción
mis labios se apropian de su poder y sus universos
su respiración engendra una llama
y en el silencio el sentimiento

Crece
Crece
Crece
CRECE
Crece

¡CRECE!

¿Qué surge de la semilla del silencio?

¿Cómo es el llanto del recién nacido?

El florecer negro de la musa

La nueva llaga que mancha los dedos

Solloza como la hojilla descarnando el alma

¡ARDE!

¡SAL EN LA HERIDA!

¡MANDADME AL MANICOMIO!

Lamentos gozosos te oigo recitar
Abre la sepultura de tus miedos
Tú no tienes nada
estás curado

¡Eso es lo que duele!

*Bailo con el torbellino de mi muerte
Vivo de la erupción de mi agonía*

No te duele nada
Aturdido por la marea de palabras
confundiendo las ansias con aflicción
Deja de intimidar a tu voz
¿Será que te gusta sufrir?

*Sí dejo de llorar por la herida imaginaria
Nada me queda...*

Pero en la nada
estará tu creación
traspórtate al caos
desentierra el lado oscuro
de tu luna palpitante
que esculpe los miedos
y vuélvelos armonía



*¡Oh! ¡Cuánta razón!
Pero no quiero arriesgarme...
Ve el agua debajo del puente
sumerge el alma y
llénate de su viciada pureza*

*¿Qué encontraré allá?
No lo haré...vente...*

No seas ingenuo
Deja fluir el torbellino de tus ideas
Escucha el delirio
Salta para que todo se derrumbe

Debería saltar ---

*¡Sí! Te sonrío
con su coqueta blusa
y sus ajustados pantalones*

Sí, debería saltar hacia sus brazos y pechos

Que no quede nada
que se encienda la inspiración
para saltar hacia el calor
de su cariño y su cuerpo

¡Aquí voy!

*Me entrego a su elixir
Suelto las ataduras y me desnudo
Volviéndome suya y abandonando el cuerpo
Me elevo con su eternidad
y me contamina de su fuerza*

Antes que creías tener **NADA**
Y ahora lo único que no tienes es **NADA**

¡Me niego! Pensar nunca trajo nada bueno

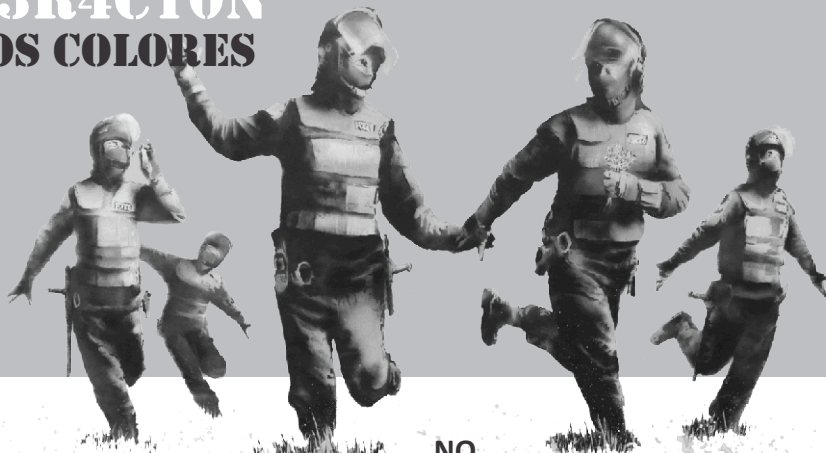
Pedro Miguel Deniz - Ingeniero de Computación 2010



4LT3R4CION

4LT3R4CION DE LOS COLORES

Por Amanda Izquierdo
Estudiante de Licenciatura en Física



NO

< Inicia la retórica de la violencia
Lucha incesante de espectros pasados
Eco de los mártires pensamientos
Sangrantes temores
Nocturnos
Diurnos
Taciturnos

INTERRUMPEN

Mis sagrados sueños, mis viajes al fondo del mar, mis desayunos en París, mis campos de amapolas, my ukulele songs, mis ojos tuyos en los tuyos
El negro temor sigue dentro y hoy no llego al gris

GRAVEDAD

El mundo se desvía en ti
Gira cayendo dentro del pozo de infinitos años
Donde te encontré
Esperando por la prosa y el canto
Gritando en un vaso sin piedad
Tomando por los tobillos a los viernes

LOS VIERNES NUNCA ESCAPAN

Atraes al sol
Al verde, al azul, al morado
Creas con tu boca la nueva paleta
Y me pintas a mí
Secreta y constante

CONCURSO

Segundo Serrano Poncela

Veredicto 2011



Estimadas autoridades,

Nosotros, Profesores Víctor Mijares, Luz Ainai Morales y Claudia Cavallín, en nuestra condición de jurados calificadores del Concurso de Ensayo “Segundo Serrano Poncela”, tras una revisión cuidadosa de todos los trabajos recibidos, emitimos el siguiente veredicto:

Otorgamos el **primer lugar** al trabajo “Ewain y Lancelot: formación, cualidad y plenitud del caballero”, elaborado por el estudiante **Luis Contreras**, debido a que reconocemos en este ensayo la escritura ordenada y sencilla propia de un trabajo monográfico, así como una interesante relación entre los textos de caballería y la teoría que se desprende del análisis de las cualidades del caballero. Contreras se vale de los ejemplos de dos figuras emblemáticas en la materia: Ewain y Lancelot para demostrar de qué manera la iniciación del caballero debe pasar por el fortalecimiento del carácter, la disciplina y, por sobre todo, el perfeccionamiento de las virtudes.

El **segundo lugar**, lo otorgamos al trabajo: “Arte: cuando la forma y el contenido son insuficientes. Un estudio estético-simbólico del arte etnológico”, realizado por **Edgar Bonilla**, en virtud de destacar el esfuerzo hecho por el estudiante para presentar un texto ameno y didáctico que explica las características del arte y de los artefactos desde una perspectiva etnológica. Se trata de un trabajo estructurado y organizado que demuestra el dominio de los contenidos teóricos descritos.

Por último, el jurado calificador quisiera recomendar a los estudiantes que deseen participar en las próximas convocatorias al Premio, así como a los profesores que avalan estas postulaciones, un mayor cuidado en cuanto al material enviado al concurso. Aunque ya el hecho de participar implica un esfuerzo meritorio, se hace necesario conservar los rigores de la forma y la corrección en la escritura. Animamos a los futuros postulantes a profundizar en las posturas críticas y reflexivas, y no solo a demostrar la fijación de un conocimiento; lo cual, tiene también un valor significativo altamente deseable cuando se trata de los Estudios Generales.

Exhortamos a los ganadores a revisar nuevamente sus trabajos, a mejorar el formato de los mismos, especialmente en lo que se refiere a las referencias dentro del texto, la ortografía, redacción y signos de puntuación; de manera tal que logren sacar aun más el brillo latente en sus escritos.

Sin más nada que agregar, sólo nos queda felicitar a los ganadores.

. Claudia Cavallín

Víctor Mijares

Luz Ainai Morales

Primer Premio

Segundo Premio

LANCELOT Y EWAIN

FORMACIÓN, CUALIDAD Y PLENTUD DEL CABALLERO

El caballero entregó el libro al escudero; y cuando el escudero lo hubo leído, entendió que caballero es un hombre elegido entre mil para tener el oficio más noble de todos, y comprendió la regla y la orden de caballería.

Raimundo Lulio. *Libro de la orden de caballería.*

Toda historia caballerescas nos ofrece multitud de enfoques de la vida de un caballero. Por lo general, las diferentes hazañas son las que nos hacen identificarnos con uno de estos personajes: cada caballero es el mejor del mundo en su hazaña, pareciera que todos ellos han destinado cada segundo de sus vidas a prepararse para ser el mejor, y esto nos llama la atención. Innumerables historias nos muestran al caballero como un hombre que busca su plenitud en el servicio y las virtudes hacia el prójimo, especialmente a las damas. Otro aspecto que resalta a primera vista son los dones que cada caballero tiene y que lo hacen particular.

La historia del caballero es apasionante. Tanto usted como yo, luego de leer la historia de Arturo o la de Lancelot o la de cualquier noble caballero, estaremos de acuerdo en que no es fácil ser bueno en esta profesión. La formación, la plenitud y la cualidad del caballero son aspectos muy importantes, pues enmarcan las etapas de su vida, acompañadas de una aptitud nata en ellos.

Tenemos un sinnúmero de caballeros por nombrar con historias emocionantes. Sin embargo, dejaré la cantidad a un lado y me centraré en dos caballeros que tienen historias excepcionales: El inmortal Lancelot, conocido como el mejor caballero del mundo y realizador de las más aguerridas proezas, y el joven aprendiz Ewain, quien en su primera aventura recibe la preparación que necesita un joven caballero; en un año se transforma de un novato e inexperto, en un experimentado y fuerte caballero, gracias a la ayuda de una dama.



Por Luis Contreras
Estudiante de Ingeniería de Materiales



Como es bien conocido, existe gran variedad de historias artúricas, algunas de autor desconocido y otras de autores de gran renombre; incluso se han versionado y traducido algunas historias, como es el caso de *Le Morte d'Arthur* de Sir Thomas Malory. Este trabajo está centrado en dos historias en particular, la de Ewain y la de Lancelot, narradas en *Los hechos del rey Arturo y sus nobles caballeros* de John Steinbeck. Adicionalmente se emplean otros textos para discutir los puntos planteados.

A lo largo de este escrito se abordarán las definiciones de las palabras formación, cualidad y plenitud, dándole un carácter acorde al tema y al ambiente de caballería, así como otras definiciones que vienen íntimamente ligadas a estas.

Formación es la educación e instrucción sobre principios y reglas sobre algún ámbito para llegar a algún fin. En el caso de la caballería es el aprendizaje y práctica de los preceptos caballerescos. Comprende todo el aprendizaje de un joven para convertirse en un caballero; implica conocer cada precepto de la caballería, su comportamiento y el fin de vida como caballero.

Analizando más a fondo el significado de la formación de un caballero, esta tiene una parte física y una espiritual. La parte física comprende las habilidades de un caballero como guerrero para afrontar los peligros; requiere de entrenamiento día a día. Y la parte espiritual, mucho más compleja, que concierne a las virtudes, la ética, el honor y las costumbres, requiere de una gran entrega como veremos a continuación. Veamos la formación de Lancelot:

En sus mocedades y juventud se había empeñado en dar cumplimiento a la profecía, desdeñando todo lo que no fuera su oficio de caballero hasta superar a los caballeros de la Tabla Redonda tal como ellos superaban a todos los otros. Era vencedor en todas las lides y ganaba el galardón de todos los torneos...

Lancelot trabajaba incansable en su formación física. Desde joven sólo trabajaba para hacer cumplir la profecía de Merlín; día tras día solo tenía una meta en su mente: ser el mejor caballero del mundo. Creo que Lancelot encontró en la profecía un punto de inicio y motivación de la cual aferrarse; curiosamente una profecía sin trabajo no le hubiera valido de nada.

Una de las frases más celebres de Beethoven dice "El genio se compone del dos por ciento de talento y del noventa y ocho por ciento de perseverante aplicación". Muy seguramente si Lancelot no hubiese trabajado tan fuertemente no habría llegado tan lejos.



En el caso de Ewain (así como de muchos otros personajes de la caballería), nunca tuvo una profecía de tal magnitud. Sin embargo, estaba motivado y contó con ayuda en su formación de caballero. Recordemos que Arturo destierra a Ewain por la traición de Morgan. Sir Gawain no toleró la decisión y lo acompañó a buscar aventuras para redimir su nombre; en el camino se encuentran con Marhalt. Juntos los tres encuentran a tres damas, quienes les proponen una aventura de un año; cada uno iría acompañado por una dama que ellos mismos elegirían.

Una de ellas era una hembra madura que vagamente evocaba una belleza pretérita, y sobre el pelo cano lucía una pesada diadema de oro. Al lado había una mujer de treinta años, de formas opulentas y atractivas, con una cinta dorada sobre el pelo rojizo. La tercera era una hermosa criatura de quince años recién llegada a la doncella, con el pelo dorado



Ewain es el primero que elige, prefiriendo la dama de edad madura, dejando de lado la doncella de unos quince años; luego Marhalt elige a la dama de treinta años y finalmente Sir Gawain, muy felizmente, elige a la dama mas joven. Todos quedaron contentos en su elección, creían tener la mejor dama para ellos. Sir Ewain no podía explicar su elección, ya que siendo el primero tenía la libertad de escoger la dama más joven y más hermosa, a la cual sabemos que le gustaba este caballero, pero simplemente eligió a Lyne, la dama de mayor edad. Él no sabía que había hecho la mejor elección posible.

Sir Gawain no tardó en tener conflictos con su doncella. Ella joven y él altivo, terminaron por separarse en las aventuras y tomar rumbos diferentes. Marhalt y su dama se entendieron bien al comienzo, tan bien que ambos poseían lo que el otro buscaba, pero la monotonía los llevó a cambiar y a aburrirse de la compañía que tenían. Ewain tuvo un año muy interesante, pues su dama le enseñó el arte de la caballería, desde los principios más básicos hasta los más complicados preceptos. El caballero elige y por ello elige bien afirma Fernando Savater en *La infancia recuperada*, pues el acto en sí implica un riesgo. Ewain podía haber elegido a la dama más joven, pero muy posiblemente no habría tenido más que aventuras pequeñas y simples; pronto por su inexperiencia, la dama se habría olvidado de él.

Ewain se había sorprendido de su elección, pero ya era tarde, la dama ya había tomado las riendas y lo había conducido tan lejos como le fue posible. Una de las primeras preguntas que le hace la dama es “¿Eres un buen luchador?” y Ewain contesta con franqueza sobre su inexperiencia. Luego viene una expresión interesante de la dama:

- Bien —dijo ella—. Muy bien.
- ¿Por qué bien, mi señora?
- Porque no has perfeccionado tus defectos, jovencito. Estás bien moldeado pero aún no has endurecido.

Era el momento propicio para perfeccionarse. Una importante reflexión es que la juventud es la etapa del ser humano en la que tenemos mayor energía, es el momento adecuado para elegir un camino. Todas las historias de héroes comienzan en su juventud, cuando tienen decisiones cruciales que definen su vida.

El sueño de Lyne, la dama de Ewain, era ser caballero, demostrar su valentía y su coraje. Sabía que peleaba mejor que muchos, pero su sexo limitó su camino. Sólo podía dedicarse a enseñar a jóvenes caballeros que dispusieran su vida a aprender de una dama. Lyne *“Los instruía, los entrenaba, les enseñaba, los templaba, los afilaba y los probaba, y sólo después largaba al mundo un perfecto instrumento de guerra”*; los formaba y luego los dejaba para que buscaran su plenitud.

Al aceptar el reto de aprender, Lyne comenzó a moldear a Ewain tanto como le fue posible, comenzando por cambiar su forma de cabalgar y mostrándole la disciplina, desagradable al principio y que a todos nos cuesta, pero que al final produce buenos frutos.

...y comenzó su entrenamiento: una hora tras otra fatigándose con una lanza, mientras la mujer lo observaba y describía cáusticamente sus errores sin hallar ningún mérito[...]Y después de practicar con la lanza varias horas más con una espada cargada con plomo, para estirar y moldear los músculos, y no contra un adversario sino contra un tronco erguido...

De tal manera Ewain entrenaba pacientemente soportando todo tipo de correcciones y sin ser reconocidos sus esfuerzos. Estas circunstancias le enseñaron que la compasión y felicitación hacia uno mismo no lleva a nada.

La formación del genio es implacable, no tiene descansos, se convierte en su pasión y en su obsesión, tal como el pianista Vladimir Horowitz dijo: *“si dejo de tocar un día lo noto yo, si dejo de tocar una semana lo nota mi familia, si dejo de tocar un mes lo nota mi público”*. Así Lancelot trabajaba en su formación constantemente. Podemos ver en su historia que a cada oportunidad que tenía se enfrentaba en combate, no le importaba ser derrotado por niños mayores porque sabía que aprendía al hacer frente a oponentes más fuertes.

Ewain, por otra parte, no tuvo miedo de ser entrenado bajo las más altas exigencias, muy posiblemente la historia se repita con cada ser notable de la historia del mundo. Quien desea ser el mejor dedica su vida en ello.

La mujer nunca había sido tan punzante, tan cáustica, tan ofensiva. [...]Y por fin, en el crepúsculo de un día colmado e impregnado de inyectivas y desesperanza, la mujer acalló su voz. Retrocedió unos pasos y miró a Ewain, sucio, sudoroso, harto y humillado.

La última línea de esta cita es mi favorita, comunica una imagen que no vemos frecuentemente aplicada a un caballero, pero que muestra la formación de uno recién forjado que no le ha importado más que el trabajo duro para cada día ser mejor que el mismo. Además Jorge Luis Borges nos recuerda en su poema Mateo, XXV, 30, *“El antiguo alimento de los héroes: La falsía, la derrota, la humillación”*. Es claro que Ewain aún no había probado de estas tres en su primer año, pero su camino era este, del cual sacaría las mejores enseñanzas que un caballero pueda tener.

Ninguna formación puede tener feliz término sin la disposición del ser para aprender y tolerar entrenamiento. Esto lleva implícito una serie de cualidades con las que no todos contamos, o menor dicho, no todos tenemos las mismas cualidades sino que cada quien tiene una combinación diferente de estas.

El DRAE define las cualidades como “cada uno de los caracteres, naturales o adquiridos, que distinguen a las personas, a los seres vivos en general o a las cosas”. Además de eso diría que también nos diferencian entre la misma especie y contribuyen en nuestra personalidad. Otra definición, encontrada en la red las define como:

...Características que distinguen y definen a las personas, los seres vivos en general y las cosas. El término proviene del latín *quilitas* y permite hacer referencia a la manera del ser de alguien o algo [...] Las cualidades, por lo tanto, pueden estar vinculadas a la calidad o a un cierto nivel de excelencia.

En las historias artúricas cada caballero era el mejor en su hazaña. Siempre asociado y definido por la excelencia, tenía una particularidad en la forma de emprender una aventura que no podía ser imitada por nadie. Como es natural en toda área social hay caballeros que se destacan más que otros, me refiero a los mejores caballeros del mundo. Por lo general pensamos en un primer momento cómo pueden haber varios mejores caballeros del mundo, sólo puede haber uno mejor; pero si lo vemos como el mejor en su hazaña, descubriremos que sí es posible descubrir a varios.

Estos caballeros eran más que un simple saco de armaduras y entrenamiento. Por lo general en las historias de estos caballeros más notables hay algo más profundo que los define. Hay un pasaje que nos puede dar una vista más clara de este aspecto, precisamente con Lancelot.

Cuando Lancelot discutía con las cuatro reinas que lo tenían prisionero, ellas afirmaban que eran mucho más bellas que Ginebra; y él les responde de esta forma:

—Vean, señoras, Ginebra tiene la cara y el cuerpo y el alma de Ginebra. Ella es así y siempre ha sido así. Ginebra es Ginebra. Uno puede amarla sabiendo lo que ama.

—U odiarla —dijo Morgan.

—U odiarla, mi señora. Pero en cambio, esas caras no son las vuestras. Son sólo imágenes fabricadas, las imágenes de lo que os gustaría ser. Una cara, un cuerpo, crecen y sufren con su dueño. Tienen las cicatrices y los estragos del dolor y la derrota, pero también el brillo del coraje y el amor. Y, al menos para mí, la belleza es una prolongación de esas cualidades.

Lancelot había encontrado las características por las cuales cada ser humano se diferencia y se hace notar para bien o para mal: se trata de las cualidades de cada quien. Ginebra era bella por ser ella, más por su forma de ser que por su imagen física; se trataba de una mezcla de particularidades tanto natas como aprendidas y el resultado de la experiencia. El diálogo remata diciendo que la derrota también puede ser parte importante en esta amalgama. ¿Puede usted encontrar matices sólo en la victoria? Lo más seguro es que no, por eso no somos perfectos sino que buscamos la perfección como el horizonte. Por último, la belleza de Ginebra: para él era una prolongación de sus cualidades, terminando por decir, entre otras cosas, además de ser todo cuanto ella es, también tiene una gran belleza.



Cada cualidad del caballero es muy importante. En mi opinión gran parte de ellas deberían ser las cualidades de cada ser humano contemporáneo. Para ahondar más en esto veamos algunos sinónimos de la palabra cualidad. Según el *Diccionario de Sinónimos y Antónimos Larousse* cualidad es:

1. Atributo, característica, peculiaridad, particularidad.
2. Virtud, mérito, ventaja, capacidad, habilidad.

Muy particularmente me llama la atención la palabra virtud como un sinónimo, pues para aquel momento, las virtudes eran de gran importancia y si se quería ser noble, más allá de la sangre, se debían practicar estas. Raimundo Lulio en *El libro de la caballería*, nos habla sobre la nobleza del caballero y cómo radica en las virtudes más puras:

La nobleza de corazón no la busques en la boca, porque no siempre dice verdad; [...] si quieres encontrar nobleza de corazón, búscala en la fe, esperanza, caridad, justicia, fortaleza, lealtad y en las demás virtudes, pues en ellas reside la nobleza de corazón; y por ellas el noble corazón del caballero se defiende de la maldad y del engaño y de los enemigos de la caballería.

El ser noble radica en quien practica la fe, esperanza, caridad, justicia, fortaleza lealtad y otras virtudes en su vida. Veamos cada una de ellas. La fe, mejor apreciada como creencia, es la certeza en lo que no podemos ver; la esperanza es lo que nos hace seguir luchando por algo; caridad es entrega, servicio y amor. Desde tiempos antiguos se han calificado estas tres como las virtudes teologales y conforman un bloque importante en la vida de un caballero, pues la fe y la esperanza hacen del riesgo un modo de vida.

Tanto Lancelot como Ewain se arriesgaron, decidieron seguir adelante sus aventuras. De la misma forma, la caridad es el fin último de un caballero, es decir, el servicio por amor es su principal principio. Veamos, pues, si quitamos el servicio de la vida del caballero, entonces no tendremos más que un galán de telenovelas.

Lulio añade la justicia, la fortaleza y la lealtad; dice en unos párrafos más adelante de la cita que mencionó, que la caballería tiene principio en la justicia, esta no es más que la acción que *“...inclina a dar a cada uno lo que le corresponde o pertenece”* (según el DRAE). Sin ella el caballero le sería imposible administrar el servicio con rectitud. La fortaleza le da resistencia tanto física para las batallas, como para las tentaciones mentales. Por último está la lealtad para ser fiel a su rey, a sus principios y desde luego a sí mismo.

Antes de abordar estas virtudes en las vidas de Lancelot y Ewain, hay que agregar dos cualidades que se asocian junto con la justicia y la fortaleza, las virtudes cardinales. Se trata de la prudencia y la templanza, ambas muy importantes a mi modo de ver. Lulio ve la templanza como el ser moderado en audacia, en comer, beber y el hablar. Yo la definiría como el equilibrio de las buenas maneras, sin caer en la exageración ni en la escasez. Por último tenemos la prudencia, indispensable para un caballero que desea hacer el bien y ser fiel a sus principios; es el conocer el bien y el mal para hacer el bien y deshacer el mal, es decir, colocar en una balanza las situaciones y los actos.

A continuación veremos con las historias de Ewain y Lancelot la formación y la evolución de un caballero medieval. Estos personajes son los protagonistas de este análisis por la particularidad de sus historias, ya que Ewain fue formado por una dama, aspecto curioso para la época, y Lancelot llegó a ser el mejor caballero y el más temido del mundo.

Ewain recién comienza un largo camino pero ya comienza a ser formado tanto en lo físico como en lo espiritual por su maestra. Desde el primer día de entrenamiento Ewain sintió el peso de la caballería y sus responsabilidades a las cuales no debía faltar nunca.

—Lo haces bastante bien, muchacho —le dijo—. Los he visto mejores. Observé cómo una y otra vez tu orgullo estallaba en furor. «Soy un caballero», te decías. «¿Cómo voy a vivir como un cerdo?» ¿Sabes qué significa ser caballero? Un caballero es en principio un servidor, y así ha de ser, pues quien quiere mandar debe aprender su oficio obedeciendo. Es un viejo refrán, ya lo sé, pero al igual que otros sólo se vuelve cierto cuando lo pones en práctica. Pronto voy a enfrentarte con un oponente.

Lyne lo enseñó a creer en sí mismo (fe), le inculcó el servicio y la caridad como el principio de todo caballero; lo fortaleció en todo lo que podía, le mandaba a utilizar una espada con pesos de plomo para que luego su espada le pareciera muy liviana; lo acostumbra a pararse muy temprano y a comer hasta lo menos gustoso para que en cualquier circunstancia pudiera amoldarse.

También hay que resaltar que Ewain desde antes ya practicaba algunos preceptos de la caballería. Cuando le contó a Lyne un pasaje sobre el Rey Arturo, se refirió a él con lealtad, uno de los principios más importantes del caballero. Otro de los consejos, tal vez uno de los más importantes, fue “no combatir la fuerza con la fuerza”; hay que ser prudente e inteligente, estudiar al enemigo. De tal modo Lyne le enseñó a ver pequeños detalles con inteligencia, desde el modo de cabalgar de un caballero hasta la mano con la cual empuñaba su espada. Con estas referencias, en las justas contra otro caballero sabía la posición más incómoda para él o anticiparse a sus movimientos.

Lancelot es el caballero idealizado, practicante de toda virtud, fiel a la Iglesia, acostumbraba a elevar plegarias a Dios; vivía practicando la caridad y el servicio, especialmente con las mujeres. Sus innumerables batallas nos mostraban a un Lancelot incansable que tenía los golpes certeros justo a tiempo.

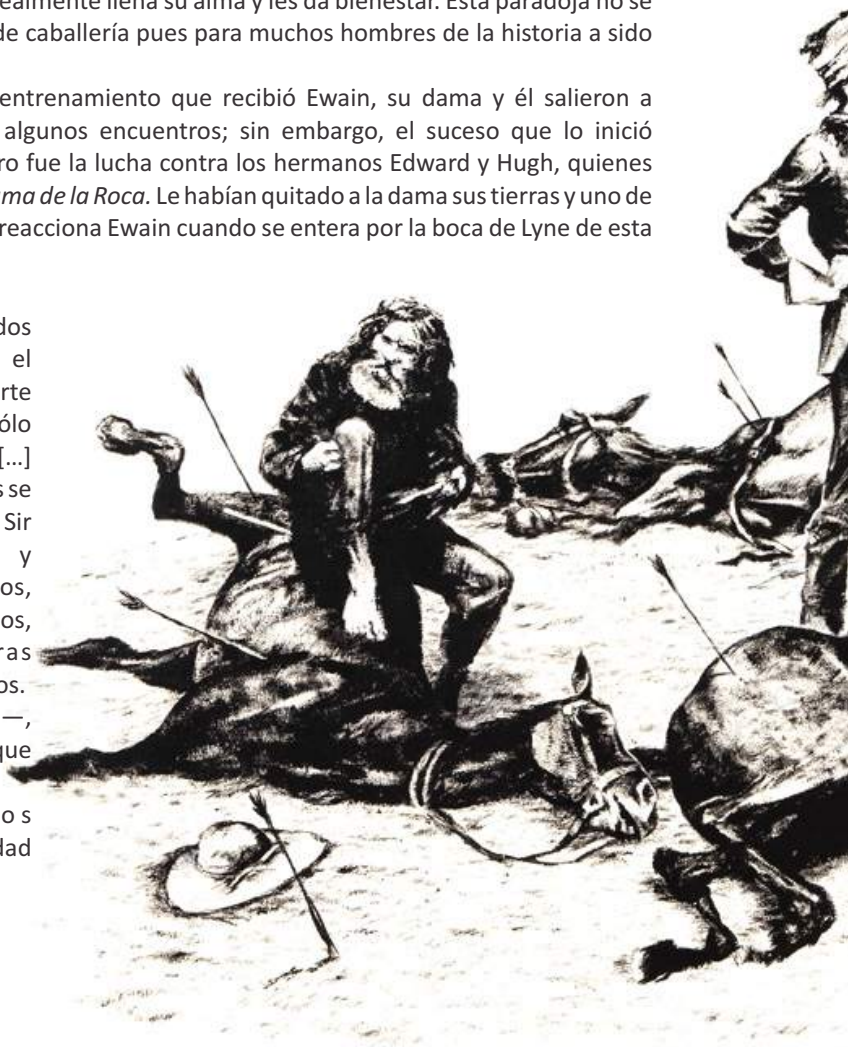
En varios momentos le tocó administrar justicia en situaciones dudosas y siempre supo elegir; en algún momento, sin saber qué hacer, optaba por confiarle la justicia a la reina Ginebra al referirle los prisioneros. Estas elecciones de Lancelot y que en algún momento nos ha tocado tomarlas nos llevan a la plenitud; de acuerdo a nuestra elección nos haremos más o menos plenos. Veamos la definición de esta palabra.

La plenitud es definida como la totalidad, integridad o cualidad de pleno (DRAE). Rafael Tomás Caldera citando a *Is Gaudium et spes* (n.24) nos comenta que el hombre “...no puede encontrar su propia plenitud sino en la entrega sincera de sí mismo a los demás”.

Esta idea la comprueban Ewain y Lancelot a lo largo de sus aventuras, en las cuales el servicio es lo que realmente llena su alma y les da bienestar. Esta paradoja no se queda sólo en los cuentos de caballería pues para muchos hombres de la historia a sido una filosofía importante.

Luego del fin del entrenamiento que recibió Ewain, su dama y él salieron a conseguir aventuras, tuvo algunos encuentros; sin embargo, el suceso que lo inició formalmente como caballero fue la lucha contra los hermanos Edward y Hugh, quienes mantenían oprimida a *La Dama de la Roca*. Le habían quitado a la dama sus tierras y uno de sus castillos. Veamos cómo reacciona Ewain cuando se entera por la boca de Lyne de esta injusticia:

[...] dos hermanos llamados Edward y Hugh tomaron el Castillo Rojo y la mayor parte de las tierras, dejándole sólo el Castillo de la Roca. [...] Entretanto, estos hermanos se hacen llamar Sir Edward y Sir Hugh del Castillo Rojo, y cobran alquileres, tributos, impuestos y arrendamientos, y dominan esas tierras respaldados por mercenarios. —Señora mía —dijo Ewain—, éste es sin duda un caso que requiere mi intervención. Batallaré con estos caballeros por la heredad de esta dama.



Será imposible ir más allá de las palabras de Ewain, pero estoy seguro que estaba indignado por aquella historia. Sus principios le indicaban que debía luchar por hacer justicia en aquella situación. El joven caballero, a pesar de su inexperiencia, está decidido a luchar contra los hermanos, aun cuando eran más experimentados y eran dos en vez de uno.

En el caso de Lancelot, él iba a cada lugar buscando remediar las injusticias. Él se sentía pleno en esa búsqueda y más propiamente cuando hacía justicia, es decir, cuando ganaba las justas y, paradójicamente, cuando no tenía experiencias que abordar se sentía inútil. En una oportunidad de sus aventuras Lancelot nota que los demás caballeros se escondían de su presencia, pues era el mejor caballero del mundo y era invencible; eso lo hacía ocioso y no se sentía en su totalidad e integridad. Él no cambió su ánimo hasta cuando cambió armaduras con Sir Kay. Como nadie lo reconocía, pudo volver a participar en las justas y por lo tanto a dar un servicio al prójimo, logrando así sentirse pleno.

El caballero es una mezcla de muchísimas cualidades. De una formación constante que lo obliga a una actualización. Mis palabras no podrían describirlo mejor que C. S Lewis, quien resume la caballería con la formula $C=(h+c)^n+(V)^n$; esta quiere decir que un caballero es humildad y cortesía elevado a la potencia n, más valor a la potencia n, es decir, ser humilde, cortés y valiente tanto como se pueda.



Un caballero no será pleno hasta vivir estas tres virtudes en su máxima expresión. Lo demuestra la historia de Lancelot, quien en todo momento era humilde pues no se halagaba por ser el mejor caballero; cortés en todo su esplendor, nunca actuaba de mala manera y, por último, Lancelot era el más valeroso de los caballeros. A continuación veremos estas tres palabras como las partes de la plenitud.

La **humildad** es definida como la “virtud que consiste en el conocimiento de las propias limitaciones y debilidades y en obrar de acuerdo con este conocimiento”. Un caballero deja de ser pleno cuando se olvida de sus limitaciones y cae por querer llegar más lejos. Un caso del olvido de la humildad se pone en evidencia en la película *Excalibur* de John Boorman. En la escena en que Arturo pelea en el puente contra Lancelot, Arturo logra vencer, no por su propio mérito sino apelando a los poderes de la espada.

En cuanto a la **cortesía**, sabemos que es la “demostración o acto con que se manifiesta la atención, respeto o afecto que tiene alguien a otra persona”. Recordemos la actitud de Sir Gawain en su aventura con la doncella de quince años, en la novela de Steinbek. Era totalmente desligado de la cortesía, pues se creía el mejor y actuaba con arrogancia. Gawain en vez de ser cortés, esperaba que fueran cortés con él, pues se creía superior, y la doncella esperaba lo mismo por ser la más hermosa de las damas. Sabemos que un caballero debe ser siempre el primero en dar pues su profesión es el servicio.

El **valor**, también conocido como coraje, es la “cualidad del ánimo, que mueve a acometer resueltamente grandes empresas y a arrostrar los peligros”. Es la más popular de las virtudes entre los caballeros, pero incluso en algunos momentos los caballeros sucumbían ante la facilidad de la comodidad.

Por otro lado, y aunque parezca una paradoja, la única forma de ser pleno es sirviendo a los demás; pareciera en un principio que el servicio es subordinación o esclavitud, y en realidad es vivir en plenitud y libertad. Al igual que todo hombre, cada caballero persigue su plenitud, va en busca de lo que lo hace más completo; esto es estar en combate y servir al mundo, en especial a las damas. Su plenitud incluye la felicidad, el amor y la constante reactualización de sus potencialidades.

La plenitud es la eterna meta del caballero que busca en cada momento mejorar, el caballero debe entregarse y dar lo mejor de sí. En un pasaje de *Los hechos del rey Arturo* de John Steinbeck, Arturo está preocupado por la ociosidad de sus caballeros pues no había guerra que los mantuviera activos. Esta ociosidad había hecho olvidar a los caballeros su continua reactualización de las potencialidades. Un caballero ocioso no es más que una armadura oxidándose.

Lancelot y Ewain, uno visto como experto y otro como aprendiz, nos muestran dos lados diferentes de las vidas que puede adaptar un caballero buscando el mismo fin, la plenitud del caballero. Lancelot fue el mejor caballero por mucho tiempo, luego dejó de serlo por olvidar quien era y sucumbir a la tentación.

Un caballero no llegaría a ser exitoso sin una buena formación, de la cual era responsable él mismo, pues era su propio ser quien lo motivaba a realizar hazañas. La formación viene dada por la cualidad y el interés de este hombre, ya que si en él no despertaba el deseo de la caballería, entonces cualquier esfuerzo sería infructuoso. Formación y cualidad vienen de la mano, no sólo en la caballería sino en cualquier oficio. Sólo quien ama lo que hace se vuelve el mejor en su oficio. Este fue el resultado que obtuvo Lancelot y que busca cada caballero. 🍷

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alboukrek, A. Fuentes, G. (2000). *Diccionario de sinónimos y antónimos*. México DF: Larousse.
- Boorman, J.(Director), (1981). *Excalibur* [Película]. Estados Unidos y Reino Unido.
- Borges, J. (1970). “Mateo, XXV, 30” en *El otro, el mismo*. Buenos Aires: Emecé
- Caldera, R. (1996) *El oficio del sabio*. Caracas: El Centauro.
- Ferrater, J. (2005) *Diccionario Filosófico*, volumen 2. Madrid: Alianza Editorial
- Jiménez, Daniel *Motivación, cualidades y defectos*. [Documento en línea] Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/38666969/Motivacion-Cualidades-y-Defectos>
- RAE, *Diccionario de la lengua Española en línea*. Documento en línea] Disponible en: <http://buscon.rae.es/drae/> [Consulta: Marzo 2011] (Búsqueda de las palabras: Calidad, plenitud, cortesía, humildad, valor y virtud).
- Savater, F. (2009) *La tarea del Héroe* [Libro en línea] Madrid: Ariel Disponible; http://books.google.com/books?id=HQRKL8K9aoAC&printsec=frontcover&dq=La+tarea+del+heroe&hl=es&ei=OdLNTdLDN-H20gGQ0aDmDQ&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=1&ved=0CDAQ6AEwAA#v=onepage&q&f=false [Consulta: Marzo 2011]
- Savater, F. (2007) *Diccionario Filosófico* [Libro en línea] Barcelona: Ariel Disponible; http://books.google.com/books?id=HRfYTHGdel0C&printsec=frontcover&dq=dicci+onari+o+filos%C3%B3fico&hl=es&ei=eNPNTYWVC6rw0gH8wuGLDg&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=2&ved=0CEMQ6AEwAQ#v=onepage&q&f=false [Consulta: Marzo 2011]
- Scheler, M. (1961). *El santo, el genio, el héroe*. Buenos Aires: Nova
- Steinbek, John Los hechos del rey Arturo y sus nobles caballeros. [Documento en línea] Disponible en: <http://www.busateo.es/busateo/Libros-inmortales3/STEINBECK%20JOHN%20-%20Los%20hechos%20del%20rey%20Arturo%20y%20sus%20nobles%20caballeros/Steinbeck-LosHechosDelReyArturoYSusNoblesCaballeros.pdf> [Consulta: Marzo 2011]

Otras fuentes: Recopilación de apuntes y frases de las clases del profesor Cristian Álvarez.

ARTE

CUANDO LA FORMA

Y EL CONTENIDO

SON INSUFICIENTES

Un estudio Estético-Simbólico del Arte Etnológico

La antropología del arte surge por la necesidad de hacer un estudio integral de sociedades distantes en tiempo y espacio, ya que normalmente sus actividades (economía, religión, política, arte, etc.) están estrechamente vinculadas entre sí, formando partes de un total cultural (Antczak 2010, comunicación personal). Al hacer un estudio del “arte” de sociedades distantes, en general, nos referimos a artefactos que en sus culturas de origen tienen un carácter meramente utilitario, siendo nosotros (los occidentales) quienes categorizamos a tales objetos como “arte”, desde nuestra perspectiva (Maquet 1986, 65). Necesitamos sistematizar el estudio antropológico de estos objetos culturales que se convierten en arte al entrar en la perspectiva occidental.

Desde el punto de vista antropológico, un artefacto es cualquier objeto modificado por el ser humano, ya sea transportado, trabajado o al que se le haya atribuido un significado. Si tuviésemos que definir una obra de arte debemos partir del hecho que es un artefacto en sí mismo (Antczak 2010, comunicación personal). Sin embargo no todo artefacto puede ser considerado como arte; entonces ¿qué es lo que convierte a un objeto en arte? Y más aun sabiendo la respuesta a tal pregunta, ¿cómo podríamos enfocar un estudio del arte en otras culturas?

Específicamente en la cultura occidental existe una enorme gama de significados a los que se les relaciona con “arte”: habilidad manual, belleza, plenitud de experiencia sensorial, armonía, innovación, comunicación, mensajes sociales, fantasía, entre otros (Dissanayake 1983, 36). Dentro de esta variedad de significados se pueden distinguir dos dimensiones entre las que se suele determinar el concepto de arte; estos son los elementos tangibles o sensoriales (belleza, habilidad) y los valores ideacionales (comunicación, fantasía). Mientras que los valores tangibles son asimilables de una cultura a otra, muchas veces los valores ideacionales sólo pueden ser comprendidos por los individuos pertenecientes a la cultura de origen del artefacto.

Esas primeras ideas de dimensiones *Sensorial* e *Ideacional* crean dos grandes categorías imprescindibles para una obra de arte, que serán sometidas a discusión a lo largo de este ensayo: una es la visión del arte como *simbolismo expresivo*; la otra es la visión del arte como objeto de *intención estética*. Dicotomía esta que muy bien expresa el célebre poeta José Ortega y Gasset cuando dice que el arte es como una ventana (forma o estética) a través de la que se mira un jardín (contenido o simbolismo) (en Redfield 1971, 46). En virtud de esta ruptura aparentemente irreconciliable de conceptos, los antropólogos discrepan sobre cómo debe abordarse el estudio de objetos de arte etnológico. Para instruirnos más en esta división, se estudiarán las dos perspectivas (estética y simbólica) desde los puntos de vista de Jacques Maquet (1986) y de Arthur Danto (1989), respectivamente. Adicionalmente se presentará una tercera visión más general, antes de mostrar el método de análisis propuesto en este ensayo.

Arte como objeto de *Intenciones Estéticas*

De acuerdo con esta visión, una obra de arte es un artefacto cuya función es sólo la de ser contemplado. Suena contradictorio establecerlo así, puesto que la mayoría de los objetos que consideramos arte de otras culturas tienen alguna función utilitaria en su sociedad de origen, pero la base de esta idea está ligada a la asimilación y/o transformación de estos artefactos. La cultura occidental “descubre” artefactos provenientes de otras culturas e independientemente de la utilidad original que tuviesen, éstos podrían ser asimilados dentro de las categorías que los occidentales consideramos arte; no exactamente porque ese fuese su destino dentro de la sociedad productora (Maquet 1986, 65).

En tal sentido, se define el concepto de *locus estético*, que no es más que el conjunto de objetos culturales de los que se espera un alto nivel de estética en la manufactura, dentro de los cánones establecidos por la misma sociedad (Maquet 1986, 68-70). Por ejemplo: las representaciones de figuras cosmogónicas son el locus estético de muchas culturas africanas; así, las cestas son el locus estético de los Ye”kuana. El locus estético es característico para una cultura en un tiempo determinado. Tal definición va dirigida precisamente a distinguir los objetos elaborados con técnicas o materiales que sobrepasan las necesidades de su utilidad final, permitiéndonos la comparación con la cultura occidental en cuanto a materiales y técnicas estéticas, aunque tales artefactos carezcan de otro valor simbólico.

En virtud del locus estético, las comparaciones de estilos y formas deben hacerse entre patrones culturales, ya que permanecen con menor variación temporal e influyen fuertemente lo que es representado en una obra de arte y la forma en que se presenta (Maquet 1986, 176-177).

Finalmente, los significados de las obras artísticas, como es de esperarse, poseen un componente cultural (el cual indica lo que está permitido y bien recibido para representar artísticamente). No obstante, dentro del campo de la Antropología de la Estética estos significados culturales poseen una estrecha relación con la forma en que se presentan. En consecuencia, su significado yace exclusivamente en su imagen perceptiva; a partir de ella y la comparación transcultural es posible deducir datos relevantes sobre la sociedad en la que fueron producidos los objetos (Maquet 1986, 92).

Arte como objeto de *simbolismo expresivo*

La tesis opuesta a la Antropología de la Estética viene de la mano de Arthur Danto, cuyo ensayo *“Art and Artifact”* (1989) intenta hacernos ver que la perspectiva estética no es suficiente para caracterizar lo que es o no una obra de arte, menos aún si se trata de arte etnológico.

En su ensayo, Danto habla de dos tribus imaginarias que viven en África en dos lugares distintos, distanciadas lo suficiente como para haber evolucionado diferente en muchos aspectos, pero no tanto como para perder características en común. A una la llama “gente cesta” y a la otra “gente vasija”. Ambas tribus producen cestas y vasijas, con las mismas técnicas y con apariencia estética idéntica. Sin embargo la “gente cesta” mantiene una relación especial con sus cestas, que son para ellos objetos con un gran significado y poseedoras de grandes poderes. Para la tribu de la “gente vasija”, en cambio, las vasijas están llenas de significados; los sabios de la gente vasija dicen que su Creador es un alfarero que moldeó el universo a partir de arcilla (Danto 1989).

La paradoja surge cuando vemos que las cestas y las vasijas de ambas tribus son físicamente idénticas, pero ambas no poseen la misma carga sociocultural; las cestas de la “gente cesta” y las vasijas de la “gente vasija” poseen un intenso significado cultural relacionado con su cosmogonía y fuertemente arraigado en su estructura social (Danto 1989). Las cestas de ambas tribus pueden ser idénticas físicamente, pero culturalmente son diametralmente opuestas, y la perspectiva estética no sería capaz de reconocer las diferencias entre los artefactos con un importante significado social y los que son simples objetos utilitarios.

Por ello Danto propone un enfoque basado en la división Hegeliana de Espíritu Absoluto (todo lo perteneciente a ideas, creencias, cultura y significados) y Prosa del Mundo (objetos carentes de alma, simplemente objetos), para esclarecer que el arte debe pertenecer al reino del Espíritu Absoluto (Danto 1989).

En conclusión, lo que convierte a un artefacto en arte es su significado cultural, mientras que la intención estética es un elemento misceláneo que puede o no aparecer en absoluto. Como ejemplo de esto último se puede mencionar a Marcel Duchamp y su célebre *Fountain* (1917) consistente de un *ready-made* de un urinal.



Contraste de las dos perspectivas

Resumiremos las dos posturas antes descritas en las siguientes frases:

Arte es artefacto más forma estética elaborada; el contenido es una consecuencia de ésta, que debe encontrarse reflejado en sus características externas y, por lo tanto, ser analizado en términos estéticos (*visión estética*).

El arte es artefacto más el significado que le da su cultura creadora; la intención estética es un elemento que puede o no aparecer en el mismo (*perspectiva del simbolismo expresivo*).

Sorprendentemente ambas posturas, desde su visión radical, son insuficientes para abarcar todas las expresiones que son consideradas arte, en especial en las culturas distintas a la occidental, donde los patrones y relaciones forma-contenido no son los usuales que aparecen en nuestra sociedad occidental. Por un lado, la primera postura no resistiría un caso como el de las cestas y vasijas propuesto por Danto (1989), mientras que la segunda aproximación al tema tendría problemas con el arte de los nativos Atutu de Costa de Marfil, quienes utilizan cuernos, contenedores de ornamentos y hojas de espada con el único propósito de embellecer sus viviendas, siendo esta tradición absolutamente independiente de la cultura occidental y no realizada para ningún propósito distinto del estético (Haselberger 1961, 345).

Se puede constatar entonces que ninguna de estas aproximaciones es determinante a la hora de evaluar satisfactoriamente cualquier expresión susceptible de ser considerada artística en culturas distantes

Arte como expresión del artista

También se considerará la visión propuesta por José Camargo (2008) que define el arte “a través del rol que juega el artista en la creación de la obra, a través de la motivación esencial que lo llevó a realizarla, y evidenciar esta motivación como deseo máximo de expresión, [...] logrando una modalidad expresiva que supera sus capacidades conocidas” (Camargo 2008).

En este caso la definición de arte es suficientemente general como para abarcar gran cantidad de objetos culturales. Sin embargo, existen dos deficiencias para los propósitos de este ensayo. Primero consideremos un ejemplo hipotético: una cultura en África que se hace llamar la “gente tabla”. En su sociedad uno de los principales íconos venerados es una tabla de madera manufacturada por el jefe de la tribu sin técnicas especializadas; la tabla se lanza al río tras un ritual anual que celebra la llegada de la temporada de lluvias. Aunque a simple vista parece una tabla común y corriente, resulta ser que en la cultura de la “gente tabla” representa los cimientos de la primera vivienda que construyó algún ser Divino de su cosmogonía y de allí su veneración.

Supongamos que alguna vez una de estas tablas llega a manos de un antropólogo. En este caso la única definición que aportaría a tal objeto la categoría de arte sería la de *Simbolismo Expresivo*, pues en esa pequeña y rústica tabla de madera está toda la historia y las creencias de una sociedad. Pero si el antropólogo asume cualquiera de las otras dos posturas, terminará decidiendo que la tabla no tiene mucho valor, puesto que la intención estética y la destreza del autor se encuentran ausentes, desperdiciando una oportunidad de estudiar correctamente la cultura de la “gente tabla”.

En segundo lugar, mediante esta definición podríamos delimitar una gran cantidad de objetos artísticos, en términos transculturales y atemporales. No obstante, esto no nos permite un estudio sistemático del arte etnológico en su propio contexto de desarrollo, que es el objetivo de este ensayo.

Otro enfoque para el estudio: *Estético-Simbólico*

Entonces lo que necesitamos es un camino que permita el estudio del arte de otras culturas, lo suficientemente general como para abarcar las expresiones estéticas y simbólicas de la sociedad estudiada, pero tan específica que permita ver cómo se relacionan sus expresiones artísticas con su cultura y permitir el mejor entendimiento de los individuos que a ella pertenecen.

No debemos olvidar que un objeto de una cultura distante a la nuestra en tiempo y espacio, se transforma en una herramienta de comunicación intercultural, llevando consigo mensajes intrínsecos de su lugar de origen, sus habitantes, sus creencias y su historia. Sin embargo, como toda herramienta de comunicación, el mensaje también se ve alterado por la interpretación que se le dé en la cultura receptora de dicho objeto, en nuestro caso, la occidental. Por ello, nuestro estudio del arte de otras culturas debe tomar en cuenta la percepción propia de la cultura productora de un objeto (*emic*, o, visión desde adentro) y también la de la cultura que recibe tal información (*etic*, o, visión desde afuera) antes de evaluar su categoría como obra de arte o artefacto común.

Tras esa averiguación previa sabemos que para realizar un estudio transcultural del arte, necesitamos tomar en cuenta que está compuesto tanto por forma (estética) como por contenido (simbolismo). Estos parámetros deben estudiarse independientemente para lograr una visión más clara del objeto de estudio. De igual manera no se debe olvidar que al adquirir un artefacto la categoría de arte, lo hace bajo el criterio de la sociedad a la que pertenece el antropólogo que lo estudia; por ello, se hace imprescindible tomar en cuenta su opinión, aunque centrada lo más objetivamente posible y procurando basar los análisis principalmente en la visión de la cultura productora de tal objeto.

En vista de ello, a estas dos variables (forma y contenido) se les aplicará una variación del método de estudio propuesto por Blocker (1994) que propone tres pasos sencillos (Antczak 2010, comunicación personal):

1. El objeto se ajusta a nuestra categoría (*etic*), basada en qué tanto nos permite tal artefacto conocer de la cultura en cuestión y su relación con las cualidades estéticas distinguibles.
2. El objeto se ajusta a la categoría de su cultura (*emic*). Toma en cuenta todo el significado estético y simbólico que tiene el objeto en su sociedad de origen
3. Se comparan las visiones *etic* y *emic* obtenidas, de tal manera que se pueda establecer una categorización del objeto cultural como arte, viendo las relaciones
F o r m a - Contenido y de las visiones internas y externas del fenómeno artístico.





Hagamos utilización de este método: primero bajo el ejemplo de Danto (1989), específicamente con las vasijas de la “gente vasija” y las vasijas de la “gente cesta”, idénticas en forma y diseño, pero distintas en contenido cultural.

1. Observamos que ambos estilos de vasijas presentan patrones similares y a simple vista son indistinguibles las diferencias. De igual manera se observa que ambas tribus las utilizan como instrumentos, aunque los artesanos de arcilla de la “gente vasija” tienen un estatus mayor que los de la “gente cesta”.
2. Notamos que las vasijas poseen un profundo significado para la “gente vasija”, mientras que la “gente cesta” sólo los ven como instrumento; en cuanto a la estética no hay diferencias notables en destreza o tendencias a patrones.
3. Comparamos: aunque las vasijas a un nivel estético son iguales, desde una perspectiva externa se observan diferencias en el estatus social de los artesanos de arcilla de la “gente vasija” y, más aun, poseen una fuerte ligadura con la raíz religiosa de esa tribu, contrariamente a la otra. Si fuésemos a considerar que ambos trabajos son arte, indudablemente las vasijas de la “gente vasija” poseen una categoría superior a las de la “gente cesta” gracias a su significado.

Todo este ejemplo se obtuvo fielmente del ensayo *Art or Artifact* por Arthur Danto (1989).

El otro ejemplo que se traerá a colación sería el de la “gente tabla” utilizado previamente. Está claro que el análisis estético simbólico determinará la categoría del objeto en forma de tabla como obra de arte únicamente debido a la carga espiritual que se le da en su cultura de origen. Evidentemente, esta tabla se encontraría en un nivel distinto a las vasijas de la “gente vasija” de Danto, pero precisamente esta diferenciación es la que podría permitir un análisis más a fondo de la historia y la cultura de las tribus a través de sus artefactos.

Se constata que se puede utilizar este método de análisis para reconocer distintos tipos de arte de culturas distantes, tomando en cuenta su visión de los artefactos y recordando las diferencias culturales y de percepción. Es justo destacar la importancia de tomar en cuenta la forma y el contenido como dos elementos completamente independientes y realizando una comparación sólo al final entre ambas “variables”. Así podría cumplirse a cabalidad la motivación del estudio antropológico del arte, que es precisamente un estudio integral de las culturas distantes, tomando en cuenta su visión y la perspectiva de nuestro mundo occidental. Considero que podría realizarse un enfoque de esta naturaleza directamente en el campo experimental de trabajo, a fin de corroborar su validez para casos reales. 🗑️

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Antczak, M. (2010) Clases magistrales: *¿Arte o Artefacto? Aproximaciones a la Antropología del arte*. Universidad Simón Bolívar, Caracas.

Blocker, G. (1994) *The Aesthetics of Primitive Art*. Lanham, Maryland. University Press of America.

Camargo J. (2008) *El Arte como Expresión del Artista*. Universidad Simón bolívar. Disponible en:
<http://universalia.usb.ve/concursos/veredictos/2008/ensayo/arte.html>

Danto, A. (1989) *Artifact and Art*. En *Art/artifact: African Art in Anthropology Collection*, pp. 18-32. Center for African Art and Prestel Verlag. Lecturas Esenciales para *¿Arte o artefacto? Aproximaciones a la Antropología de Arte*, compilado por M.M. Antczak. Sartenejas, Universidad Simón Bolívar 2001.

Dissanayake E. (1983) *What is art for?*. Seattle and London. Washington University Press.

Haselberger H. (1961) *Method of Studying Ethnological Art*. En *Current Anthropology, Vol.2, No.4* Editado por: The University of Chicago Press

Maquet, J. (1986) *The Aesthetic Experience: An Anthropologist Looks at the Visual Arts*. New Haven and London. Yale University Press.

Redfield, R. (1971) *Art and Icon*. En *Anthropology & art: Recording in cross-cultural aesthetics*, editado por C.M. Otten. Texas Sourcebooks in anthropology.

Trabajo presentado en el curso
DAP-426 *¿Arte o Artefacto? Aproximaciones a la Antropología de Arte*
Prof. Magdalena Antczak, adscrita al Departamento de Diseño, Arquitectura y
Artes Gráficas



CIUDAD-ARTE URBANO-EXPRESIÓN ARTE URBANO-EXPRESIÓN-CIUDAD EXPRESIÓN-CIUDAD-ARTE URBANO

La ciudad es un escenario y a la vez una obra continua, cuyo argumento se sustenta en una dinámica multidimensional donde convergen distintas realidades, donde existe interacción y un intercambio constante de ideas. Es en este escenario donde también se presenta un estilo de arte muy particular y propio de la ciudad: **El arte urbano** (o Street-art como se le conoce en inglés).

El arte urbano es un género artístico contemporáneo muy popular en todo el mundo. Algunas de las ciudades donde se desenvuelve más esta corriente son París, Londres, Barcelona, Berlín, São Paulo y Toronto, entre otras. Desde mediados de los años noventa el término Street-art se utiliza para describir un modo de expresión artística mixto presente en las calles, mediante el uso de diversas técnicas (plantillas, posters, pegatinas, murales, graffitis etc.).¹ Al ser éste un estilo de arte bastante informal, muchas veces se tiende a confundir con vulgares expresiones vandálicas que pueden encontrarse en cualquier rincón y que por lo general carecen de concepto y expresión, elementos que sí pueden ser encontrados en las irreverentes obras de Banksy, un artista de origen británico muy celoso con su identidad que comenzó a mediados de los noventa a plasmar de manera satírica diferentes realidades sociales en las calles de distintas ciudades del Reino Unido, especialmente en Londres.

A través del tiempo, Banksy ha hecho de muchas otras ciudades su lienzo, dejando como resultado decenas de obras que por sí mismas parecen insertarse perfectamente en el contexto donde son colocadas. De manera tal que no solo son obras que satirizan determinada situación, sino que el artista logra una suerte de interacción de éstas con el espacio urbano y sus transeúntes como espectadores.

Al dispararse la fama de Banksy y de su trabajo, ha crecido la cantidad de fotografías que documentan sus obras (como las que ilustran los artículos en esta edición), así como centenares de impresiones y de tatuajes en los cuerpos de sus fans inspirados en su trabajo. Esta manera de tributo es para ellos el contacto más cercano con el controvertido artista.²

Carlos Soto
Estudiante de Urbanismo



1. Datos sobre Arte Urbano http://es.wikipedia.org/wiki/Arte_urbano2

2. Datos sobre Banksy <http://tricolorer.at/?p=1129>